

# La Esfera

ATENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año VIII *Núm.* 402

Precio: Una peseta



ROSAS FRAGANTES, cuadro de E. Torres

Gemelos Prismáticos

# ZEISS

Más de veinte modelos para  
Viaje, Campo, Deporte, Caza, Marina, Teatro

GRAN LUMINOSIDAD □ CAMPO MUY EXTENSO  
AUMENTOS: 3 á 18 veces.

De venta en los almacenes de Óptica.

Pídase el Catálogo "T 433"

MÉXICO: D. F. Schu'tz  
Hermanos. Apartado  
5.312.  
BOGOTÁ: Carlos Winz.  
Apartado 295.



RÍO DE JANEIRO, etc.:  
Bromberg & C.  
GUAYAQUIL: Krüger  
& C.

Sucursal en BUENOS AIRES: calle Lavalle, 452.



## EL MÁS PODEROSO

DE LOS



### TÓNICOS

cuyo uso es indispensable  
durante los calores  
para combatir la falta de apetito  
y de las fuerzas.

# VINO DE VIAL

QUINA, CARNE  
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes,  
ancianos, mujeres, niños y todas  
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

**SE DESEA ALQUILAR PISO** en casa nueva, con calefacción y  
cuarto de baño, diez ó doce habi-  
taciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta  
ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

**DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN**

## COMERCIANTES

Talonnarios para el Comercio, de 100 hojas,  
numerados y perforados, á 18 ptas. el 100.  
LA SUD-AMERICANA, Cortes, 550, Bar-  
celona.



Para Viajes, Excursiones, Merien-  
das, Cacerías, etc., no olvidar la  
**Mortadella "SIBERIA"**



En London, ciudad sin par,  
un monumento perdura,  
honra de los españoles  
que fabrican PECA-CURA.

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

## Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21

Misterios de la Policía  
y del Crimen

∴ PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ∴

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —  
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.  
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones  
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie "Ideal":

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-  
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,  
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,  
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.  
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con  
estuche.

**Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).**

Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS  
**REINE DES CREMES**  
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

## Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable  
y un olor estimulante, á la  
CARNE, PESCADO,  
SOPA, AVES DE CAZA,  
QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma  
en blanco

*Lea & Perrins*

sobre la etiqueta  
roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado  
especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE  
Carne de membrillo  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL

**SEDLITZ** CH. CHANTEAUD  
de PARIS

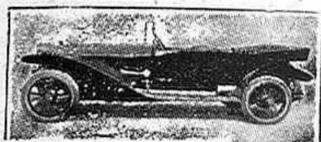
a base de Sulfato de Magnesio anhidro puro, Acido Tátrico,  
Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante,  
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,  
ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C<sup>o</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

# SAN SEBASTIÁN

## Banco Guipuzcoano

Capital social: . . . 25.000.000 de pesetas  
Fondos de Reserva 9.000.000

Cuentas corrientes en pesetas, abonando el 3 por 100 de interés.  
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.  
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando desde 3,50 al 4,50 por 100 anual.  
CAJAS FUERTES PARA ALQUILAR, propias para guardar alhajas, documentos, valores, etc., etc.  
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.  
Horas de Caja: De 9 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5 de la tarde.



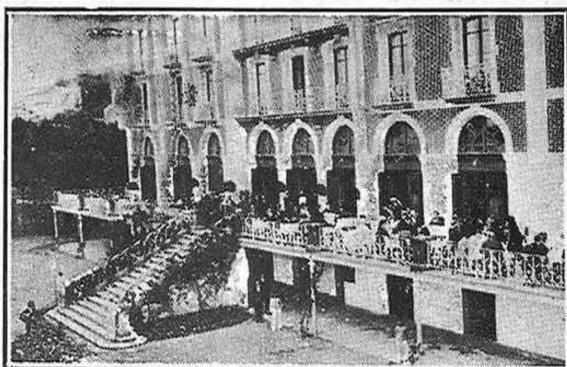
**"GARAGE  
CONTINENTAL"**

Automóvil "Elizalde"

Accesorios :: Stock "Michelin" :: Taller de reparaciones :: Automóviles de alquiler  
CONCESIONARIO de los Automóviles "ELIZALDE"

Propietario: JUAN CIORDIA  
Marina, 4, San Sebastián. Teléfono 909

## Nuevo Casino Miramar FUENTERRABÍA



Magnífico panorama  
Restaurant de primer orden  
Grandes conciertos  
Espléndido parque  
Té dansant-Bailes-Verbenas  
Atracciones



**DERBY**  
SASTRERIA  
LADIES & GENTLEMEN TAILOR  
CAMISERIA · SOMBRERERIA

AVENIDA 21  
SAN SEBASTIAN

## JOYERÍA Y PLATERÍA Alfonso de Blas y Alonso

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Loyola, 3 \* Teléfono 25-63

SAN SEBASTIÁN

CASAS EN PARÍS Y MADRID

## Banco de Madrid

Sucursal de San Sebastián

Ejecuta toda clase de operaciones de banca. El Banco que concede mayores facilidades

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 36



ROBES - MANTEAUX  
AMAZONAS

HABIT MAKER  
BREECHES

**FERNAND**  
MODISTA - SASTRE

Garibay, 22  
SAN SEBASTIÁN  
Teléfono 23-94

Sastrería de señoras  
y caballeros  
MODISTERÍA

# Protito

Estudio fotográfico en planta baja

GRANDES NOVEDADES EN RETRATOS  
Y ACUARELAS

Loyola, 4, SAN SEBASTIÁN

## A. Brisac Ainë y C.<sup>a</sup> SAN SEBASTIAN

Los paraguas marca "BRISAC"  
son los mejores  
Las sombrillas marca "BRISAC"  
son las más elegantes  
Los bastones marca "BRISAC"  
son los más distinguidos  
Venta directa al público, á precios del por mayor:  
Larramendi, 5  
Fábricas modelo en Rentería y San Sebastián (Guipúzcoa)

  
AUTOMOVILES  
**ROCHET-SCHNEIDER**  
EXPOSICIÓN:  
SAN SEBASTIÁN. . . Miracruz, 13.  
MADRID . . . . . Fernando VI, 12.  
Entregas inmediatas. Piezas de recambio.  
Pedid Catálogo.



Construcción y Reparación  
de  
Carrocerías-Automóviles  
Especialidad en carrocerías  
de lujo  
Estudios y presupuestos  
gratis

**CARROCERIAS**  
**Carlos Bríz y Comp.<sup>a</sup>**  
Talleres y oficinas:  
Atocha, X. - Teléf. 19-56 **San Sebastián**

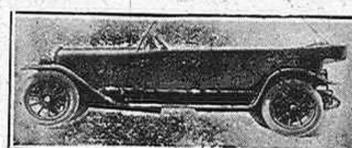
## Banco de Vizcaya

Capital . . . 40.000.000 de pesetas  
Reserva . . . 21.000.000  
BALANCE. 939.329.182

Sucursal de San Sebastián

Operaciones que realiza el Establecimiento

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el Extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes é imposiciones á la vista. Imposiciones á tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes.



Automóviles  
**FIAT**

Torpedo FIAT 510 (20-30 HP)  
FIAT Touring Car 510 (20-30 HP)

Representante: Mauricio Damborenea

EXPOSICIÓN: Oquendo, 10  
GARAGE: Miracruz, 16

## JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de  
asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m<sup>2</sup> diarios \* Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América \* Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN (España)

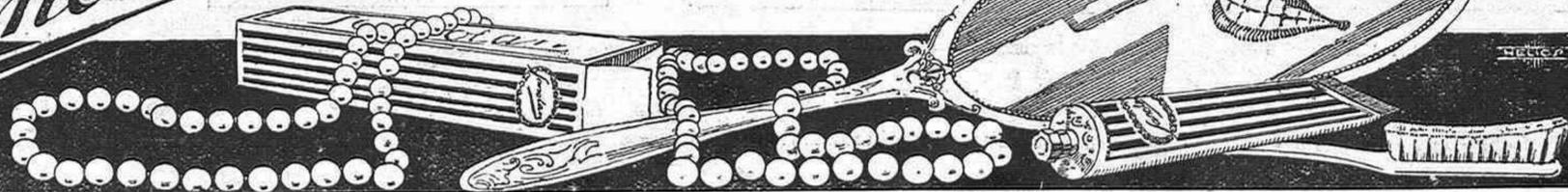
## Gran Casino de Zarauz

Delicioso panorama \* Toda clase de recreos \* Campo de Tennis \* Todos los días conciertos en su hermoso parque. Bailes en el espléndido salón de fiestas del Casino \* Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas

PASTA DENTÍFRICA

**Sanolan**

El que la usa consigue  
tener los dientes brillantes  
y hermosos como las perlas



RETOZ

# CARAS BONITAS DEL PROGRAMA "AJURIA"

Algunas de las principales y bellas artistas que interpretan las grandes producciones del PROGRAMA "AJURIA", cuyos estrenos en la actual temporada del Teatro Price serán verdaderos acontecimientos cinematográficos



BILLIE BURKE



DOROTHY DALTON



ETHEL CLAYTON



DOROTHY GISH



VIVIAN MARTIN



LILA LEE



ELSIE FERGUSON



MARGARITA CLARCK



MABEL JULIENE SCOTT

EXCLUSIVAS:  
SELECCINE, S. A.

**BILBAO**  
Bertendona, 2

**MADRID**  
Arenal, 27

**BARCELONA**  
R. Universidad, 14

SAN SEBASTIÁN

EL CLUB "LA SIRENA"



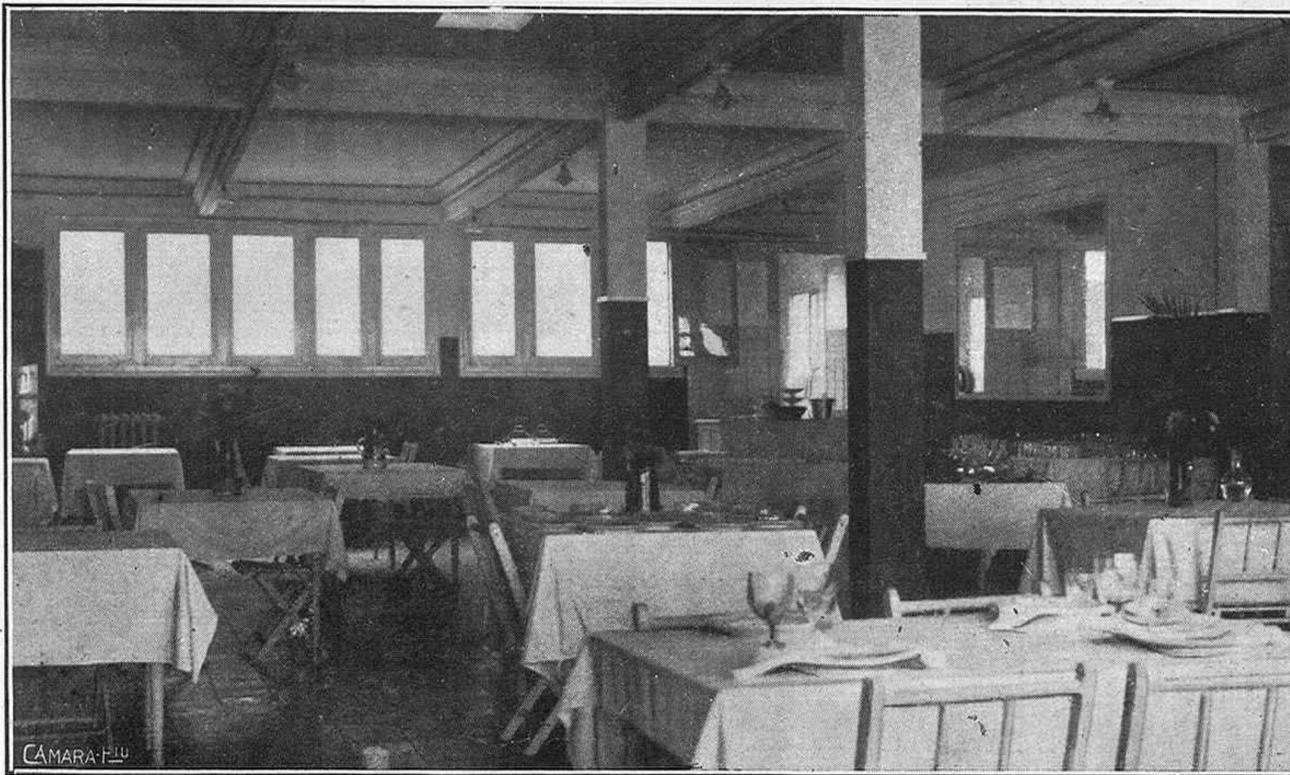
Vistas de la playa desde uno de los ventanales del Club

RECIENTEMENTE se ha inaugurado en San Sebastián el Club «La Sirena», formado por valiosos elementos de la buena sociedad donostiarra.

El domicilio social de la nueva entidad ha sido instalado en uno de los pabellones del magnífico balneario Perla del Océano, en los que se han hecho importantísimas reformas para dotarlo de todas las comodidades que un centro de esta índole requiere.

Por las fotografías que ilustran esta página comprenderán los lectores de LA ESFERA el buen gusto que ha predominado en la instalación.

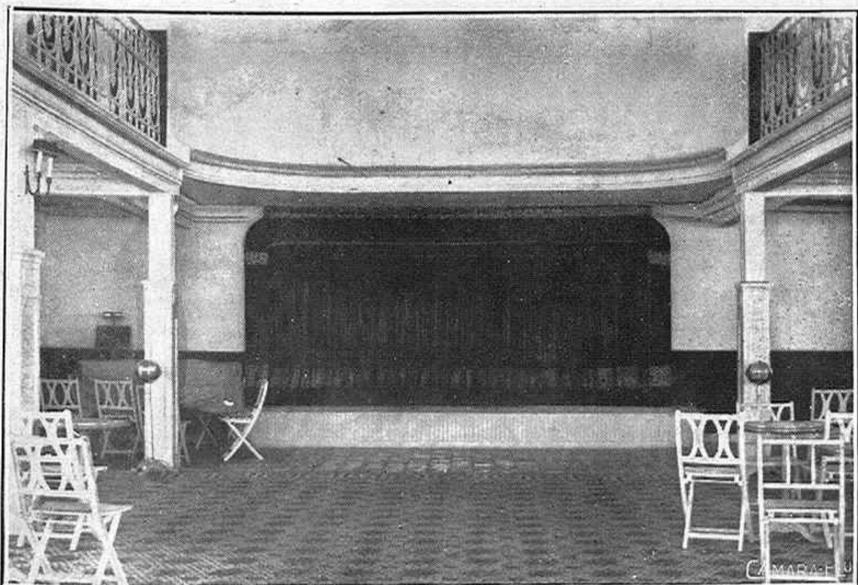
En uno de sus amplios salones se ha instalado un lindo teatro, en el que



Un aspecto del "restaurant" del Club

todas las noches se celebran sesiones de *varietés*, por cuyo escenario desfilan las mejores artistas del género, organizándose a última hora animados bailes. Para comodidad de los socios, el Club «La Sirena» ha establecido un magnífico servicio de baños. En un amplio salón ha montado armarios individuales, donde los socios guardan sus efectos; duchas, gimnasio al aire libre, etc. Estos últimos servicios aún no están inaugurados, pero se llevan á cabo las obras con toda actividad.

Dadas las grandes comodidades que ofrece y la inteligente dirección que lleva, auguramos á la nueva Sociedad una vida próspera. —D.

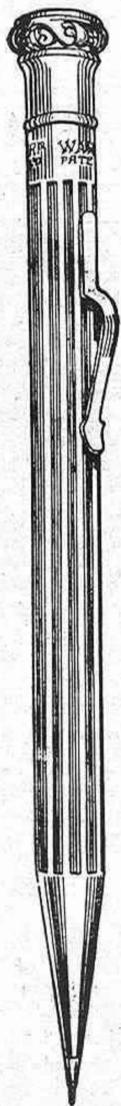


El teatro



Detalle del "hall"

FOTS. PHOTO-CARTE



# EVERSHARP

El Rey de los Lapíceros.

Millones de personas han adoptado el lapicero EVERSHPARP como el más perfecto.

Todos quienes lo emplean proclaman que ningún otro lápiz puede compararse con EVERSHPARP.

EVERSHARP está siempre afilado sin nunca afilarlo.

Con él se escribe cómodamente en cualquier momento :-: Está siempre á punto. Dura indefinidamente :-: Es práctico, económico, bonito y duradero.

El Lapicero automático

# EVERSHARP

lleva doce minas de recambio, lo suficiente para escribir 250.000 palabras, ó sea el trabajo de 15 lápices ordinarios.

Pidan siempre minas EVERSHPARP, porque son las únicas apropiadas para el lapicero EVERSHPARP.

Hay varios grados de dureza.  
Se venden en cajitas de 12 minas.

EN PLATA, DESDE 10 PTAS. EN ORO, DESDE 25 PTAS.

OFFICE APPLIANCE CORPORATION.-Alameda, 23, San Sebastián

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



# Concurso Kodak

## ESCENAS DEL VERANEO

10.000 PESETAS DE  
PREMIOS EN METÁLICO

OFRECEMOS CIEN PREMIOS EN METÁLICO  
TENIENDO UN VALOR TOTAL DE 10.000 PESETAS  
A LOS AFICIONADOS O DEBUTANTES QUE NOS  
ENVÍEN LAS FOTOGRAFÍAS MÁS INTERESANTES DE  
ESCENAS DEL VERANEO

EL CONCURSO ES LIBRE, NO DEJE USTED  
DE TOMAR PARTE, Y PODRÁ GANAR EL PRIMER  
PREMIO DE 2.500 PESETAS O CUALQUIERA  
DE LOS 99 RESTANTES

ABIERTO HASTA EL 15 DE OCTUBRE

49 premios reservados a los debutantes exclusivamente.

Insistimos en que no se trata de un Concurso de fotografía, propiamente dicho, en el cual los premios son designados a las fotografías más artísticas. En este Concurso, desde el aficionado al debutante más inexperto, pueden pretender al primer premio.



Pida usted más detalles  
y condiciones a cualquier  
casa de material fotográfico,  
o a

**Kodak, s. A.**

PUERTA DEL SOL, 4  
MADRID

FERNANDO, 3  
BARCELONA

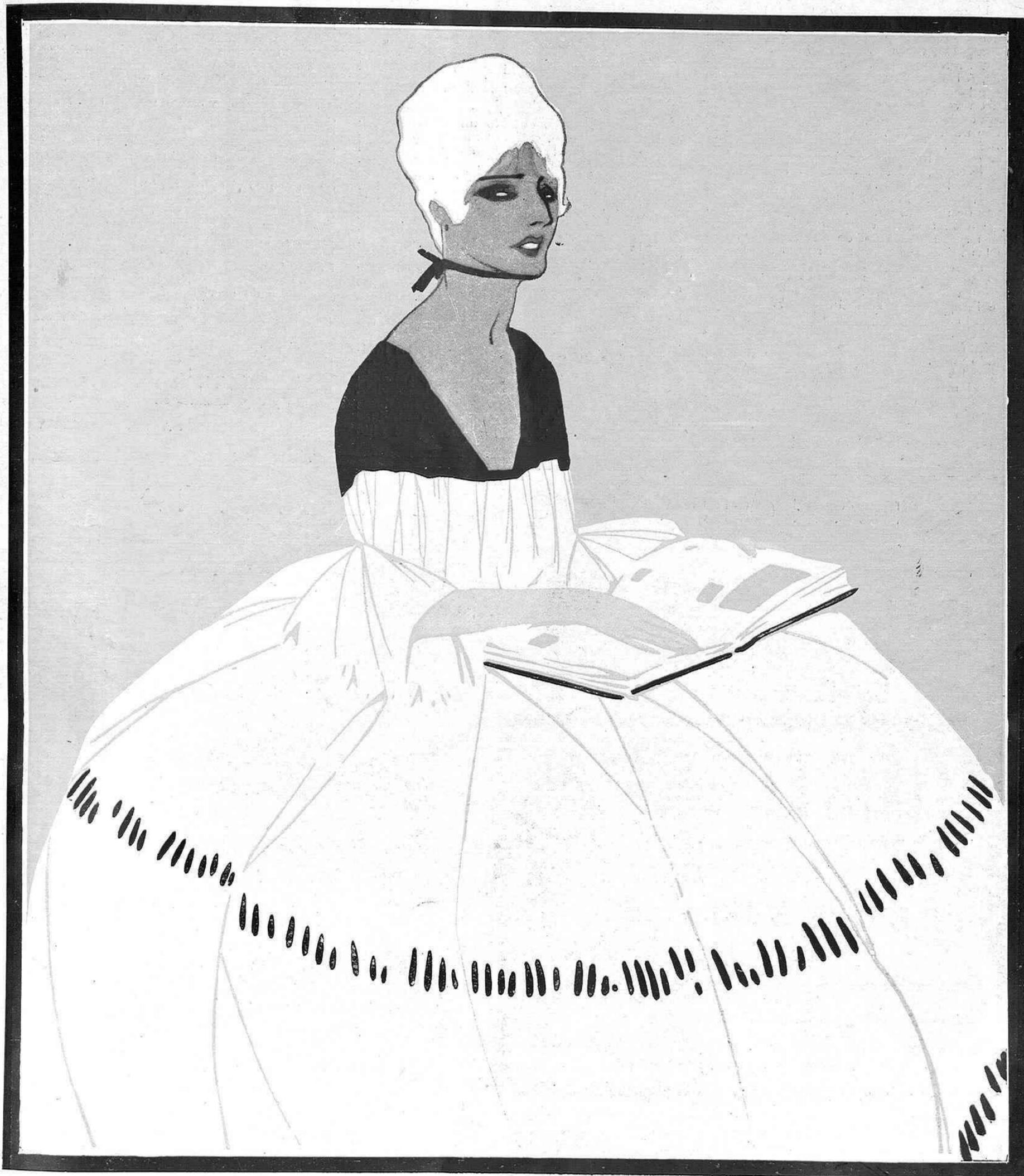
Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

# La Esfera

Año VIII.-Núm. 402 Madrid, 17 Septiembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



REMEMORANDO

Dibujo original de Enrique Ochoa

DE LA VIDA  
QUE PASA

## VILANOS

**D**URANTE todo un mes han pasado sobre Madrid muchos millares de florecillas blancas flotantes. Eran como pelusillas estrelladas, vedijas minúsculas, copos filamentosos, enmarañados mechoncillos de hadas albinas; algunas veces pasaban á la altura de los balcones, maravillando, como aerostatos liliputienses, á los niños perezosos que gustan de la contemplación del bullicio urbano; otras se juntaban en verdaderas escuadrillas y se arremolinaban en las aceras, hasta tocar el polvo, para elevarse nuevamente, arrebatados por una violenta ráfaga.

Las gentes los miraban indiferentes y, á lo sumo, exclamaban con absoluta indiferencia: «¡Bah! Son los vilanos.»

¡Los vilanos! Eran en las tardes otoñales el encanto de nuestra niñez. No sabíamos, en verdad, si eran flores ó animalúnculos ó simples adornos que arrancaban de sus túnicas vaporosas las hijas de los duendes; pero nos embelaban con su aérea voluptuosidad. ¿De dónde venían aquellos granitos de semilla de ensueño con sus radiadas felpas? ¿Adónde iban flotantes, columpiándose bajo la cúpula azulada, avanzando siempre, como peregrinos que siguen una mística ruta? Nosotros hubiéramos querido también flotar con ellos, acompañarlos en su ignorado viaje, incorporar á nuestra alma ingenua aquel símbolo estrellado y niveo de la inactividad muelle y beatífica. Y al ver uno de esos gérmenes tan impalpables que parecen nimbos sin santos, exclamábamos con un desbordamiento de alegría: «¡Un vilano!» Y todos nuestros compañeros de juegos palmoteaban,

como si aquel hallazgo fuera nuncio de las más inesperadas y risueñas aventuras.

Luego, pasados muchos años, nuestra ilusión se ha desvanecido. Un saber prosaico y desconsolador nos ha enseñado que esa florecilla brota con la desidia campesina, que es símbolo del atraso y que nace en una planta que no tiene por nombre *Grisélidis*, ni Copos de Luna, ni Estrella de las Cumbres, sino que se llama, grosera y rudamente, *Cardo borriquero*. Nuestra tristeza no ha podido ser disipada; antes bien, ha aumentado cuando un profesor indigesto nos ha dicho, con voz monótona y campanuda, que es el *Onopordon acanthium* ó el *Cynara humilis*, de la familia de las Compuestas y de la tribu de las Carduineas. Y aun se nos dijo algo más terrible: que ese vuelo maravilloso de los vilanos es precisamente lo que tienen de más funesto, porque de esa manera su semilla es llevada á las regiones más distantes y la planta maldita se propaga para esterilizar los campos, robar su savia á las plantas útiles, servir de criadero á las más dañinas y funestas plagas y atribular á los cultivadores con el trabajo agobiador de la escarda. De esta manera lo que se extiende, mediante el aire, no es la inofensiva leyenda, sino el mal y el abatimiento.

Ved en dónde acaban las ilusiones y los júbilos más espontáneos. Esa atracción de las cosas que vuelan no es indicio de su bondad. También tienen alas los ángeles rebeldes. ¿Qué imprevista desdicha! El trigo, que alimenta á los hombres; el lino, que sirve para abrigar sus ateridos miembros; el frutal, que los nutre, y el pino

y el nogal, que sirven para construir las viviendas que los cobijan, necesitan ser sembrados, cultivados, cuidados con dolor y fatiga. Las plantas dañinas, en cambio, son espontáneas y un soplo de brisa basta á transportar sus perniciosos gérmenes, por encima de los ríos, de los valles y de las montañas; y además, nos engañan con sus seductoras apariencias. ¿Dónde, pues, encontrar un refugio para los encantos confortadores y balsámicos?

Sin embargo, yo sigo mirando con absorto embeleso los blancos vilanos. Para cosechar es preciso escardar; para sentir la grandeza de todas las cosas, es preciso sufrir. Ahora, al mirar suspendidas en el aire las tenues estrellitas radiadas, quebradizas, frágiles, pero que llevan en su centro el germen esterilizador y maldito, pienso que ello es absolutamente preciso para que los hombres conozcan el valor, la eficacia y el placer del esfuerzo; para que sepan que no basta en el mundo ser feliz, sino que es menester merecerlo, y para que mediten también en la conveniencia de elevarse sobre el terruño, para llevar los gérmenes de la verdad, de la justicia y de la virtud á todas partes, puesto que, por el hecho de elevarse y flotar, puede una flor dañina encontrar absolución en las almas ingenuas.

Y si las antiguas leyendas se van y las prístinas ilusiones adormecedoras se desvanecen, inventaremos otras leyendas y otras ilusiones y otros vilanos que nos hagan nuevamente ingenuos y esperanzados en el porvenir.

ANTONIO ZOZAYA

## PANORAMAS DE ESPAÑA



Un bello rincón de Selores, pintoresca aldea cercana á Cabuérniga (Santander)

FOT. REDONE\_T

MUERTE  
DE UNA DAMA  
ILUSTRE



EXCMA. SEÑORA DUQUESA DE FERNÁN NÚÑEZ

Ilustre dama, de la más rancia nobleza española, que ha fallecido recientemente en su castillo de Dave (Bélgica), y cuyos restos han sido depositados en el panteón familiar de Barajas (Madrid)

## VIAJANDO POR ALEMANIA



## EL PUENTE DE BARCAS

Los altos hornos, los trenes aéreos, los cargaderos de mineral, que con sus intensas llamas, sus pentágramas de alambre y sus barcadas de cok surgen por Eschweiler á los lados de la vía férrea, y las chimeneas de ladrillo, coronadas de penachos de humo, de varias fábricas de paños que asoman más allá, por Duren, hablan de riqueza, de prosperidad, de progreso; revelan comarcas ubérrimas y poblaciones florecientes: son las premisas cuya conclusión se manifiesta en la próxima Colonia.

La gran ciudad alemana era no ha muchos años un viejo y pintoresco burgo medioeval, preso entre herbosos muros y entrecruzado de callejas sombrías. Claro es que el casco de la capital no ha podido variarse ó se ha variado muy poco, y sigue casi igual, pleno de interesante atractivo para cuantos vivimos enamorados de lo antiguo, con sus venerables casas rugosas y seniles, algunas de las cuales remontan á los tiempos feudales su origen; pero derribando valientemente sus murallas, las ha substituido por una serie de amplios bulevares en una extensión de seis ó siete kilómetros, orillados de edificios monumentales, adornados de artísticas fuentes y con frondosos y lozanos árboles.

Los altos hornos de Eschweiler y las chimeneas de Duren son el prólogo de la Rings-trasse.

Colonia es hoy una magnífica villa moderna,

pero sin renunciar á sus pergaminos y á su abo-lengo, para honra suya.

Convengo en que resulta enojoso en toda impresión de viaje el presuntuoso yo, el hablar de uno mismo; pero ello es inevitable, porque la sensación recibida no tiene más remedio que personalizarse antes de ser transmitida, y sólo se transmite como cada cual la siente. En cuantas poblaciones conozco, bañadas por un gran río, es este gran río lo que más imperiosamente ha tirado de mis ojos y de mi voluntad. El río de una ciudad es su alma. Su vida entera se reconcentra en su río. Por su río le llegan sus venturas ó sus desdichas. Los momentos que proclaman su historia son grandezas muertas, páginas de otra edad. El río fué testigo de ellas, las cantó con su corriente. Esas glorias pasaron, pero el río sigue inmortal, parejo del tiempo, asomado á las nuevas generaciones, prestándolas su fuerza. Calcule ahora el benévolo lector la impaciencia con que el cronista se abalanzará al río de Colonia cuando ese río se denomina nada menos que el Rhin.

Por poco que se haya saludado la historia basta la enunciación de ese nombre para percartarse de su grandeza. Ese nombre ha sido uno de los jalones de la humanidad, como el río que lo lleva ha sido consubstancial con su desarrollo. Sobre él han pasado dos civilizaciones: de abajo arriba, la latina, con su cultura y su progreso; de arriba abajo, la sajona, con su vigor y su fuerza.

El Rhin es el río feudal, el río eclesiástico, el río de los grandes electores, de los poderosos prelados y es también el río de la leyenda, de la fantasía, del heroísmo, del sentimiento, de las hadas y las brujas, de las cavernas y los castillos. El mucho viajar hace brotar en seguida la comparación, y yo me acordé en el acto del Tíber. Toda esa majestad histórica y esa subyugación poética del Rhin, si habla al pensamiento y cautiva á la mente, no dice al corazón de un latino lo que el Tíber, que es su río patrio, su río cuna, su río de raza, el río de sus antepasados y de sus orígenes, de su iglesia y de sus lares.

Río de tal alcurnia era acreedor á un puente monumental como el que le cruza, verdadera maravilla de la ingeniería, que ha colaborado en él con el arte, construyendo un audaz entramado de hierro, una verdadera jaula, á la vez sólida y flexible, decorando su entrada y salida con esbeltos y almenados torreones medioevales.

Nada menos que cuatrocientos y pico de metros tiene el viaducto de longitud, estando dividido en dos vías independientes, una para el ferrocarril y otra para los peatones. Pero *mi* puente no es ese: *mi* puente es el que descubrí desde el pretil del férreo, un viejo puente de húmedos y renegidos tablones, con tosco pasamanos, descansando sobre barcas, enfilado frente á las más viejas casas de la población, frente á las torrecillas de San Martín y las agujas

de la Catedral. Yo no sé de qué fecha data el tal puente; de seguro que no de los siglos medios; pero si por él no, por otro análogo cruzaría la invasión bárbara, cruzarían los conquistadores, cruzarían los pueblos triunfantes, ebrios de victoria. El puente se desarticula, separa, á torno, algunos de sus trozos para que circulen vapores y barcos de mayor porte.

La primera vez que yo le pisé tuve que correr para no quedarme aislado en uno de sus pedazos, peligro á que se exponen los transeuntes distraídos, cuando, como este misero turista, soñando con la Edad Media, se olvidan de «nuestros días».

### EL CORAZÓN DE MARÍA DE MÉDICIS

No es tan raro como parece penetrar en uno de esos monumentales edificios que han merecido el dictado oficial de maravillas, y esquivando el conjunto grandioso, prendarse la fantasía del misterio de un detalle. ¿Quién habrá que no conozca, por el grabado ó la fotografía, la Catedral de Colonia, su enorme hacinamiento de agujas de piedra que se lanzan al espacio, recordando esos ramilletes de cohetes finales que los pirotécnicos disparan en los fuegos artificiales de gran gala y que se deshacen en la altura en flora de luz? Yo sabía la interesante leyenda de sus construcción, atribuida al diablo; yo sabía que se trataba de uno de los mayores prodigios del arte gótico; yo entré en aquellas naves inmensas de un suelo enorme y de una gallardía suprema, pero entré obsesionado por una idea, impresionado por un recuerdo que me borraba todas aquellas magnificencias.

Por la mañana había descubierto en la Sternersgasse, en la misma casa en que una plancha conmemorativa y un bajorrelieve recuerdan que

allí nació Rubens, otra placa indicadora de que en aquel edificio murió María de Médicis, la desventurada viuda de Enrique IV de Francia, desterrada de su país; y sabiendo que algo de ella descansaba en la paz de la Catedral, busqué en las naves los mármoles, los bronceos, las filigranas de su regio mausoleo. Nada más lejos de ello. Una simple losa, una ignota y anónima losa cubre sus restos en la plena apoteosis triunfal de la famosa Catedral de Colonia.

Esa piedra lisa, amarillenta, vulgar, inexpresiva, una losa cualquiera, sin el menor epitafio ni la más leve indicación de enterramiento, es una de las cosas que más impresión me hicieron en la Catedral celebrérrima. Si el famoso templo germánico, una de las maravillas del arte gótico, cuya primera piedra se puso nada menos que en el año 1228, y que no ha sido terminado hasta nuestros días, en 1880, es por fuera un asombro de ornamentación, un inmenso tesoro de labra, por dentro, no menos regiamente esculpido, es un tesoro de preciosidades artísticas que despiertan igual asombro. Conforme se detalla la visita se despierta el entusiasmo ante tantas riquezas. Las sillas de coro del siglo xv; las vidrieras del xiv; los sarcófagos de los preladados Engelberto de Berg, Felipe de Heinsberg, Conrado de Hochstaden; el célebre lienzo de altar, de Steffen, de la capilla de San Miguel; la caja de oro medioeva del Tesoro, que encierra los restos de los Reyes Magos, son particularidades bellísimas cobijadas en aquellas naves gigantescas, sostenidas por un bosque de palmeras de piedra...

Y, sin embargo, ninguna me hizo sentir tan hondamente ni despertó en mí tan penosa emoción como la piedra lisa, inexpresiva, anónima, vulgar, sin el más breve epitafio, extendida precisamente ante el oratorio de los tres Mo-

narca de Oriente, que el guía me señaló con el dedo, contestando á mi pregunta: «Aquí es donde se halla depositado el corazón de María de Médicis.»

Consideré amargamente el hecho, y por mi memoria pasó la historia entera de aquel corazón de mujer que latió al impulso de todas las debilidades y de todas las pasiones; lo consideré corazón desviado del afecto conyugal y sometido á los imperios de un amor clandestino, rindiendo pleitesía aparente al buen Rey Enrique IV, el regio abogado de la burguesía y aún más del pueblo de su tiempo; corazón lleno totalmente con la imagen del hábil y audaz aventurero Concini, un día árbitro de los destinos de Francia y al cabo muriendo asesinado y siendo su cadáver arrastrado brutalmente por las calles; corazón indeciso siempre y siempre ciego, pasando por los dolores de sentirse rechazado por el propio Luis XIII, su hijo, y rendido por el gran Richelieu, que á sus inclinaciones debió el capelo cardenalicio. Pero al fin era un corazón regio, un corazón que palpó en los palacios, llamado á la omniscencia y al poderío.

Nada de eso le había valido, y aquel corazón de soberana, que en exstricta lógica debió yacer bajo artísticos mármoles, en las augustas bóvedas de Saint-Denis, el regio panteón de los monarcas franceses, separado del cuerpo en que Dios le puso, permanecía allí olvidado, desconocido, bajo una losa anónima, como objeto de curiosidad de los turistas y sin otro recuerdo para la posteridad que las lacónicas frases, tú por tú, de un cicerone indiferente y frío:

—*Le coeur de Maria de Medicis? C'est ici qu'il est, sous cette dalle!*

ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO



MOMENTOS HISTÓRICOS



LA MUERTE DE FELIPE II

(13 de Septiembre de 1598)

*Ya ha días que la Muerte en torno al Monasterio merodea celosa para imponer su ley que á todos nos iguala. Carne de cementerio busca insistentemente para poblar su imperio: hoy encontró su presa en el cuarto del Rey.*

*Trocada en una pístula dolorosa y malsana que envenena el ambiente, la Majestad hispana, con santa mansedumbre, con místico fervor, habiendo de este mundo la memoria lejana, anda por vez postrera su senda de dolor.*

*En torno de aquel lecho en que el Monarca expira hay reliquias mortuorias de horrible fealdad. El triste agonizante de vez en vez las mira, cierra luego los ojos, con angustia suspira y prosigue sus pasos hacia la Eternidad...*

*Junto á la cabecera, lloroso y angustiado, el Príncipe de Asturias permanece sentado, sin que la podredumbre le llegue á estremecer, que al fin aquel espectro tan hediondo y llagado, que ya espera la fosa, fué esencia de su ser.*

*La voz del moribundo le dice de este modo: «Perdonadme, ¡hijo mío!, si vos hice llamar en este duro trance que habemos de pasar; mas quise que miráseis en lo que viene todo el artificio humano á la postre á parar.*

*El gobierno de España vos dejó encomendado. Llevadle por vos mismo, como lo hiciera yo y lo hiciera mi padre en su luengo reinado; mirad que la codicia sórdida de un privado muchas veces un reino en la miseria hundió...»*

*El Príncipe no habla y adolorido llora, porque puede en su pecho, más que todo, el pesar... A un hidalgo, que triste esta escena avizora, mira el Rey y le dice:*

*«Don Cristóbal de Mora, y, ¡cómo me recelo que le han de gobernar!»*

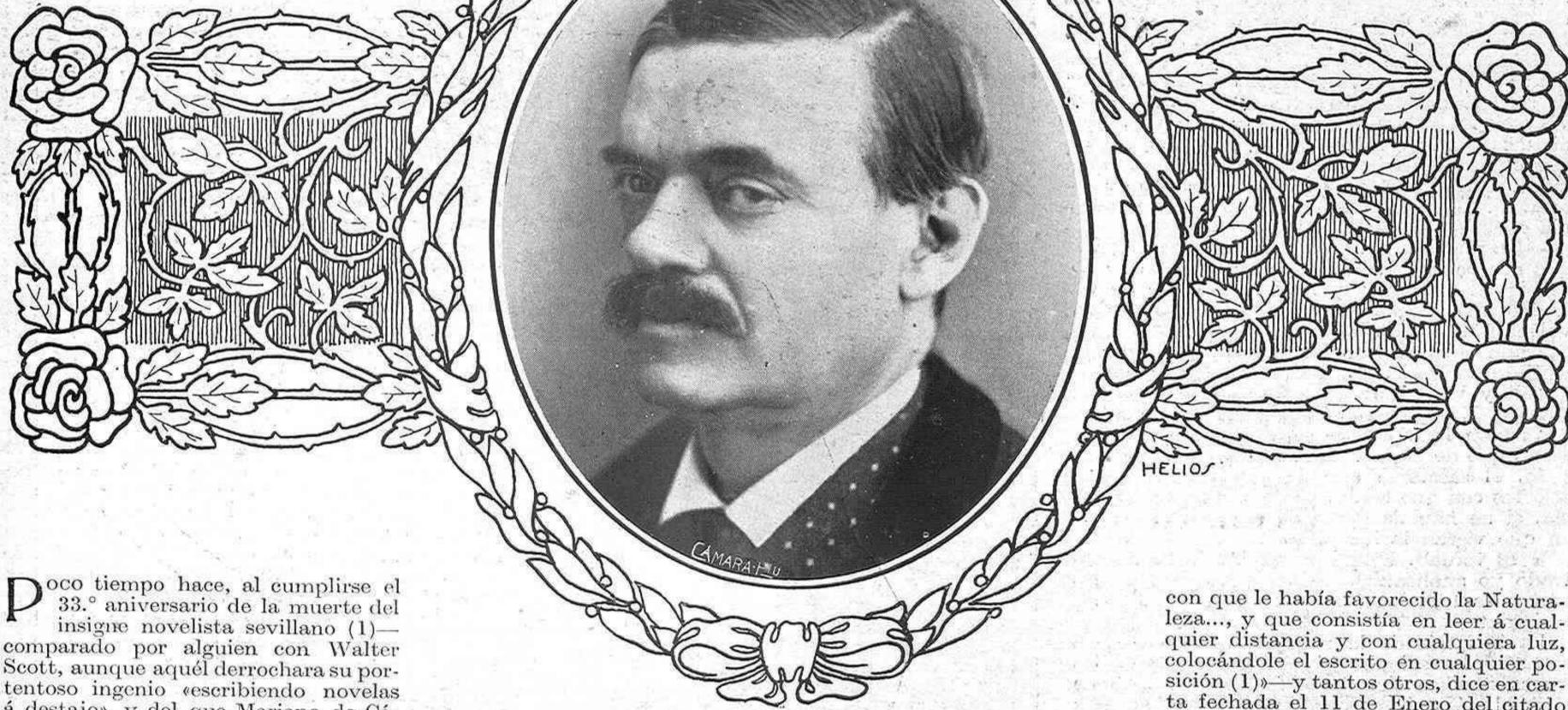
*Mirando que á gran paso llega la Descarnada, pide aquel crucifijo que hubo el Emperador en su hora postrera, y teniendo clavada en la imagen de Cristo, ya sin luz, la mirada, Don Felipe Segundo descansó en el Señor...*

Diego SAN JOSÉ

DIBUJO DE RICARDO MARÍN

FERNÁNDEZ  
Y GONZÁLEZ

Y LA ESPADA  
DE BOABDIL



MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Poco tiempo hace, al cumplirse el 33.º aniversario de la muerte del insigne novelista sevillano (1)—comparado por alguien con Walter Scott, aunque aquél derrochaba su portentoso ingenio «escribiendo novelas á destajo», y del que Mariano de Cavia dijo que era el Lope del siglo XIX—, varios escritores, rindiendo el debido homenaje de admiración al fecundo autor de *Cid Rodrigo de Vivar* (2), *Martín Gil*, *El laurel de los siete siglos*, *Ala-Akbar* (3), *La reina loca* y muchísimas otras obras hoy todavía saboreadas con deleite, han contado buen número de recuerdos y anécdotas de la vida de Fernández y González.

Seanos permitido añadir á esa interesante colección algo muy curioso, que llega á nosotros, referente al uso hecho por el poeta bohemio de la espada de Boabdil ó Abu-Abdallah, último rey moro de Granada (1481-1492), en una de las épocas de sus amores con la *Fornarina*, como él llamó á la que más tarde fué su esposa.

ooo

Que Fernández y González sirvióse de la espada del *Rey chico*, es indudable y viene á confirmárnoslo la declaración de un su contemporáneo y amigo íntimo.

D. Francisco J. Cobos, catedrático en 1888 de la Escuela Normal de Granada, y que formó parte de aquella brillante generación literaria en la cual, además del creador de *La batalla de Lepanto*, sobresalieron Fernández Jiménez, Castro y Serrano, Riaño, Salvador, Rodríguez Murciano (*Malipieri*), Manuel del Palacio—llamado el *Fenómeno*, «por el don singularísimo

(1) Fernández y González había nacido en Sevilla, el 6 de Diciembre de 1821, y murió en Madrid, á la una de la madrugada del 6 de Enero de 1888, en un modestísimo y casi desamueblado piso de la casa número 17 de la calle del Amor de Dios. Por cierto que, años antes, Marcos Zapata hubo de proponer para la tumba del poeta este irónico epitafio:

«En esta fosa cristiana  
reposa el mayor portento  
de inspiración, de talento  
y de vanidad humana!»

(2) Del tercer acto de esta valiente obra dramática son los siguientes hermosos y famosísimos versos, puestos por el autor en boca del Cid:

«Por necesidad batallo,  
y cuando monto en la silla  
se va ensanchando Castilla  
delante de mi caballo.»

(3) Tradiciones granadinas escritas expresamente para dedicárselas á S. A. la Infanta Doña María Luisa, esposa del duque de Montpensier, aprovechando una visita que hizo á Granada el matrimonio, poco después de su casamiento.

con que le había favorecido la Naturaleza..., y que consistía en leer á cualquier distancia y con cualquiera luz, colocándole el escrito en cualquier posición (1)—y tantos otros, dice en carta fechada el 11 de Enero del citado año y dirigida á un D. Manuel Rivas, periodista, según parece, que Fernández y González tuvo en su poder esa espada perteneciente al museo de la *Casa de los Tiros*, propiedad de los marqueses de Campotéjar.

Habiéndose enamorado—de modo muy original—de una muchacha granadina (2), y obtenido de ésta el «sí», después de unos días de cruel impaciencia, el novelista, conociendo la necesidad que tenía de algo que pudiera defender su persona contra las gentes de aquellos sospechosos y poco seguros barrios de las estribaciones del Albaicín, recorridos por él cuando iba á ver á su novia, apoderóse de la espada de Boabdil, verdadera joya artística.

¿Cómo llegó á su poder?

«Casielles—escribe J. Cobos—, artista por excelencia y uno de los hombres más inteligentes é industrioses que he conocido, consiguió de los señores de Campotéjar que le permitieran hacer estudios sobre los adornos y labores de la espada.

Vióla nuestro poeta en casa de su amigo, ciñósele sin atender á observaciones, y por espacio de algún tiempo se armaba con ella todas las noches, no contentándose muchas veces con intentar defenderse de inesperadas agresiones, sino que deshacía á cuchillada limpia toda reunión de mozos que le era sospechosa ó podía molestarle ó estorbarle.»

ooo

De Manuela Muñoz de Padilla, la *Fornarina*, sólo sabemos—por nuestro amigo D. Francisco de P. Valladar, ilustre cronista de la ciudad de Granada—que, al quedar viuda, hubo de aceptar algunas limosnas, y que por el año de 1901 desempeñaba el modestísimo cargo de enfermera en el Hospital General de Madrid, donde quizá acabase sus días, amargada por la tristeza de su viudez y de su miseria.

F. GONZALEZ-RIGABERT

(1) Estudio dedicado á Manuel del Palacio, en el libro *Jornadas*, por Narciso Alonso Cortés.

(2) Manolita Muñoz de Padilla (hija de unos panaderos del morisco Albaicín), á quien Fernández y González, desde una de las torres de la Alhambra, llamada el *Cubo*, y provisto de un monumental antejo, sorprendió, cierto día, entregada á los quehaceres de su modesto hogar.

LOS GRANDES ARTISTAS



MARÍA KOUSNEZOFF

Eminente artista, que viene realizando desde hace dos años una brillantísima "tournee" por Francia y Bélgica, dando conciertos (baile y canto) de música española, con aplauso unánime y entusiasta de todos los públicos

ENTRE los muchos tipos sociales que nacen del contraste de las varias costumbres, por el que se mezclan lo natural y lo adquirido, se destaca el indiano, bien conocido de cuantos visitan las costas del Norte y del Noroeste de España. El indiano es el emigrante que fué á las Américas, allí enriqueció y torna á su país para gozar del fruto de su trabajo y de su fortuna. Entre tantos como realizan ese viaje á través de los mares y fracasan, hay algunos que logran la riqueza. Y he de advertir que estos triunfadores son los que más hondamente experimentan el amor al terruño de su oriundez. Decíame en Buenos Aires un español allí establecido desde la infancia:

—No puede usted imaginarse el caso singular que nos ocurre. Nuestros compatriotas que no consiguen vencer y que viven siempre de un sueldo ó de pequeños negocios, no piensan en volver á España. En cambio, los que han alcanzado unos milloneros, esos no paran en el empeño del viaje, y ó retornan definitivamente ó van y vienen según las necesidades de su trabajo. Y no es que ellos quieran volver á España para lucir allí su riqueza. Es que consideran que de nada vale la labor que han realizado, el sacrificio que se han impuesto, los aciertos con que los ha favorecido la Providencia, si no han de gozar de ellos en el pueblo en que vieron la luz primera.

Y es verdad. Esta observación la he encontrado yo analizando en la Argentina y en las costas septentrionales de la Península á los emigrantes.

La idolatría de la zona en que se naciera causa en las colonias hispánicas de allende los mares muchos singulares fenómenos. Uno de ellos, el más evidente, es la formación de tantos Clubs, de tantas Asociaciones que llevan por nombre el del pueblo ó la comarca de que se trate. Hasta aldeas insignificantes, que apenas son conocidas de los españoles, tienen en Buenos Aires y en la Habana Casinos, Hospitales, Centros benéficos y de cultura. Y otra advertencia hay que hacer: esa multitud de Circulos locales, que en aquellas lejanas tierras existen, no significan nunca hostilidad ni competencia con otros Circulos de los que en otras partes nacieron. Conviven, por ejemplo, el Club Cantábrico con el Casino Bético. Al lado de la Sociedad de Hijos de Tuy se encuentra la Sociedad de los Hijos del Valle del Rosal, que es otro pedazo, hermosísimo por cierto, de las tierras de Vigo. No es, pues, emulación vanidosa lo que motiva estas agrupaciones. Es el ansia de tener allá, en la patria casual, nombres y cosas que recuerden los nombres y las cosas peninsulares.

Y el indiano es el emigrante que va, trabaja, ahorra, amasa un caudal, y un día, no pudiendo contener los anhelos del corazón, liquida su negocio, toma pasaje para España y llega á Santander ó á La Coruña, ó donde fuere, con sus letras sobre Madrid ó Barcelona, con sus arcas llenas de objetos del país en que residió y con los mil recuerdos de la vida que allí tuvo. Esa vida le ha enseñado mucho, esa vida le ha colocado en un punto de perspicacia que antes no tuviera. Porque, en efecto, no hay mejor universidad que el camino. Andando y viendo se aprende más que leyendo y meditando.

Apenas llegáis á Arenys de Mar, en la en otro tiempo feliz Cataluña, ó á Llanes, en las magnas Asturias, ó á Bermeo, en la briosa tierra vasca, y sólo cito estos nombres por vía de ejemplo, veis cómo se destaca una personalidad curiosa.

—¿De quién es ese palacio nuevo, reluciente y elegante?—preguntáis.

Y os contestan:

—Es de don Fulano de Tal... Un indiano.

Queréis averiguar qué hace ese hombre después del retorno. El sigue trabajando. Desde su casa dirige los asuntos que allí dejase y usa todos los correos y, cuando es necesario, el cable. Hijos, hermanos, sobrinos, siguiendo los consejos del triunfador, emprenden la travesía y van al sitio donde el viejo ganara la plata. Llevan la experiencia del que les antecedió, el saber de los desengaños que éste sufriera. De esta suerte las generaciones se perfeccionan. El hijo del soldado sabe del campamento más que su padre cuando fué á la guerra.

Nada tan simpático como ese hombre aven-

turado, bizarro, valiente, enérgico y honradísimo. El ha dejado allá buenos recuerdos, Mereció el crédito de los indígenas, el respeto de aquellas autoridades. Su primer cuidado al volver es la fundación de una escuela. Por eso son tantas y tantas las que en las zonas costeras han sido creadas y sostenidas por los indianos. No creo que haya materia más interesante para un investigador de la existencia española presente que el catálogo y análisis de esos establecimientos de enseñanza. A los indianos se les

debe tamaño favor. Por eso debemos respetar al hombre bueno, al patriota integérrimo, que acaso sólo tiene un defecto: el de la vanidad del traje, el de lucir recia cadena de oro, el de agujerear la pechera de su camisa con recios trilletes..., infantilismos disculpables en quien tantas cosas buenas ha realizado.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE PADILLA



LA ESFERA

# LA PINTURA MODERNA



NATI "LA BILBAINITA", retrato por Gustavo Bacarissas

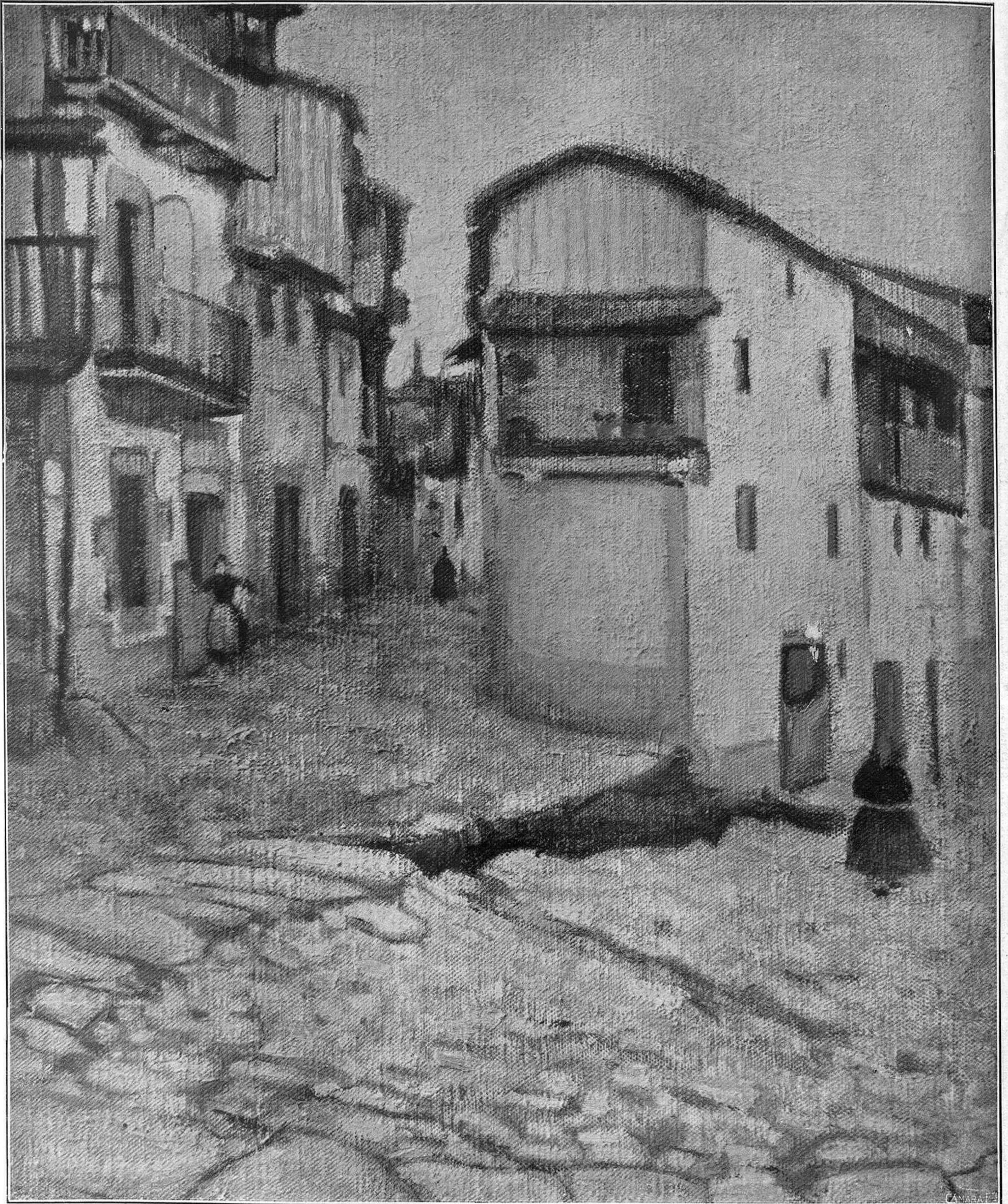


El campamento de aerostación de Melilla, en el que se ve el globo cometa cautivo, que está prestando en la actual campaña excelentes servicios de exploración

FOT. CAMPUSA

LA ESFERA

# PUEBLOS ESPAÑOLES



UNA CALLE DE CANDELARIO, cuadro original de M. Mantilla

CANARAE

LA ESFERA  
NOCHE DE WALPURGIS CLÁSICA

(VERLAINE)

*Un nocturno sabático, la Walpurgis del «Fausto»;  
es un ritmo «ábado» de diabólico horror  
—muy exquisito—, tal un jardín de Lenotre,  
correcto, precioso, encantador.*

*Glorietas, surtidores, umbrosas avenidas,  
faunos de mármol, dioses marinos, derribadas  
estatuas, blancas Venus tendidas en el césped  
y ocultas en las enramadas.*

*Castaños y macizos en flor forman la duna  
—simétrico artificio de un enano rosal—;  
á lo lejos, los negros cipreses. Sobre todo  
una idílica luna vernal.*

*Al dar las doce asciende del grave parque un son  
melancólico, el son de una armonía eólica,  
lenta cual la canción de caza de «Tannhauser»,  
muy dulce y melancólica.*

*Cantos en lejanía de las trompas de ensueño  
que dan un exquisito horror al corazón  
en una hiperestésica embriaguez de armonías,  
y veo que de la trompa al son*

*unas pálidas formas cruzan entrelazadas,  
fantasmal teoría de tenues sombras que  
se tornan opalinas al cruzar los boscajes  
—Watteau soñado por Raffet—.*

*Se entrelazan debajo de la umbría inquietante;  
tienen el gesto lánguido de una pena muy honda;  
después, junto á los mármoles, las rosas y los bronce  
bailan en ronda.*

*—¿Serán tus añoranzas estos tristes espectros  
—¡oh, poeta borracho!— que no tornan jamás,  
tus remordimientos cual siniestros danzantes,  
ó muertos sólo y nada más?*

*¡Son tus remordimientos, visionario, que evocan  
el horror, tus recuerdos, las dichas que han huido!  
¿Serán eso estas sombras que en vértigo se agitan,  
ó los muertos que han enloquecido?*

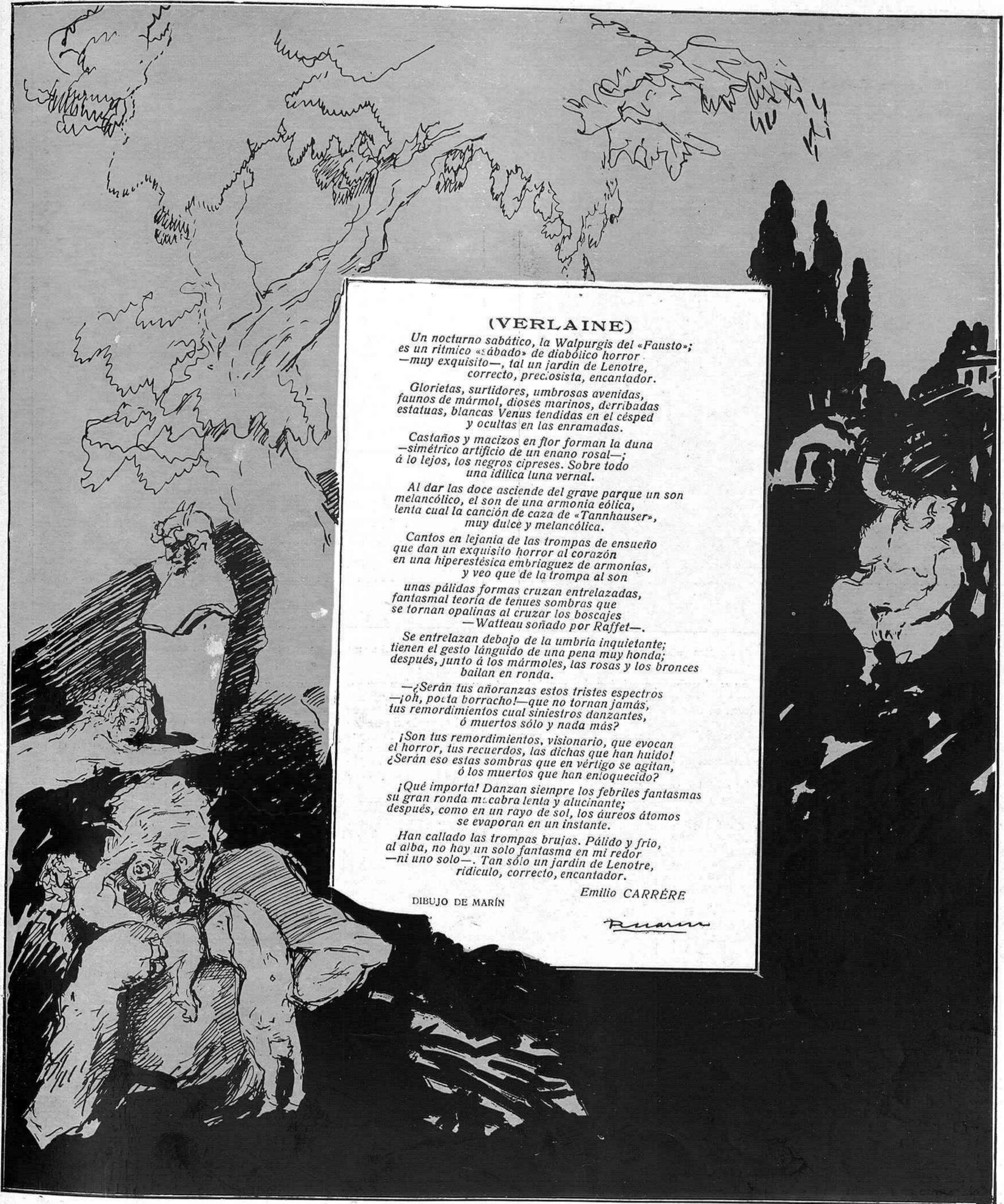
*¡Qué importa! Danzan siempre los febriles fantasmas  
su gran ronda m. cabra lenta y alucinante;  
después, como en un rayo de sol, los áureos átomos  
se evaporan en un instante.*

*Han callado las trompas brujas. Pálido y frío,  
al alba, no hay un solo fantasma en mi redor  
—ni uno solo—. Tan sólo un jardín de Lenotre,  
ridículo, correcto, encantador.*

DIBUJO DE MARÍN

Emilio CARRÉRE

*Emilio Carrere*



ESPAÑA ARTÍSTICA  
EL TEMPLO DE TUESTA, EN ÁLAVA



El templo de la Asunción de Nuestra Señora, en Tuesta



El altar mayor, con el magnífico retablo del Renacimiento

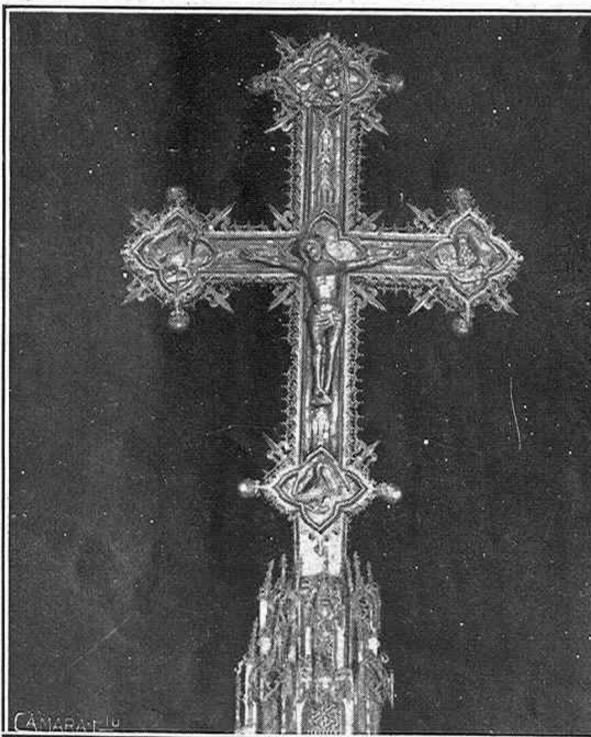
ENTRE la villa de Salinas de Añana y el pueblo de Espejo, que lo limitan por E. y O., hállase, en la provincia de Alava, el lugar insignificante de Tuesta, que apenas tiene cincuenta casas, circundantes todas á una iglesia con categoría de parroquia rural de primera clase, dedicada á la Asunción de Nuestra Señora.

El templo citado ofrece á la vista del curioso la perspectiva de uno de tantos monumentos erigidos por la piedad y aun por la esplendidez de los creyentes en homenaje á la Divinidad. Mas á medida que el observador se aproxima á esta fábrica descubre en ella, siendo algo experto, rastros y reliquias de una grandeza pretérita, dignos de admiración en un principio y de serios estudios más tarde. En efecto: la visión de conjunto que ofrece tal iglesia basta para diferenciarla de otras que parecen similares; nótese en su contextura románica las propiedades salientes de tal estilo arquitectónico, mezcladas ó combinadas con ciertas novedades que acusan el momento crítico en que se opera marcada evolución en el arte de construir edificios de este género, dotándolos de mayor exuberancia en los adornos y de atildada esbeltez en las proporciones.

Es Alava—aunque lo ignoren determinados autores—rica en monumentos religiosos de estilo puro románico; cierto que muchos de éstos quizá no conserven su forma primitiva en toda su integridad; pero sus trazos y detalles característicos son testimonio fehaciente de la existencia de tales construcciones, pertenecientes en su mayoría á la segunda mitad del siglo XII y á la primera del XIII, en todas las cuales se advierte una perfección típica denunciadora del adelantamiento que se opera en el llamado arte latinobizantino.

Sin ocuparnos de los muchos templos de esta clase que se encuentran situados en las faldas de los montes que rodean á Vitoria, en su parte

meridional, especialmente, y que semejan ser escuela de los monasterios de San Millán y de Albelda, en la Rioja, como obra de arquitectos benedictinos, observamos en el templo de Tuesta, además de sus exornación propia, la tendencia acentuada hacia el arte ojival, carácter indeleble del llamado estilo de transición, que acrece el subido mérito artístico hasta el punto



La cruz procesional

de que consideramos á esta modesta iglesia como el ejemplar más valioso de los de esta provincia, como el más rico en ornamentación y como el más completo en su estilo, muy superior, por tanto, á los templos de Armentia y Estivariz, tan minuciosamente descritos por eruditos y aficionados.

La portada, espléndida y arrogante, está formada por siete arcos apoyados sobre doble número de columnas lisas, adosadas al muro, y otras cuatro, dos por lado, que hacen el frente más espacioso y decorativo, dando á la puerta proporciones que no desdeñaría nuestra antigua catedral vitoriana. Las columnitas, cilíndricas, muestran en su parte superior pintorescos capiteles, expresión del mejor gusto románico y síntesis de todos los caprichos artísticos, y las multiplicadas archivoltas, nacidas de los ábacos, son, en las piedras componentes, dechado de filigranas de adornos geométricos representativos del reino animal, en sus mamíferos y aves, de monstruos emblemáticos, no escaseando las cabezas humanas que parecen presidir la exuberancia de ornato que en las mismas se nota, y que, como símbolo de dirección intelectual, recogen en la perfección de sus dibujos las más extrañas y artísticas manifestaciones de todo el estilo románico florido, genuino precursor del arte gótico.

Sobre las archivoltas de la portada, y como digno remate, hállanse siete estatuas, tres á cada lado de la central, que representan á la Virgen sentada, con su niño sobre la pierna izquierda, testimonio de la ferviente y antigua devoción á la Madre de Jesús, y dato elocuente—según la iconografía mariana—que fija en el siglo XIII la época en que se representaba á Nuestra Señora sentada en su sillón ó escaño. Las esculturas no ostentan el mérito sobresaliente que se observa en capiteles y archivoltas, y agrupadas, destacándose del plano al cual se hallan adheridas, semejan concurrir á una acción co-

mún, en la que la Reina de los Angeles parece desempeñar el papel de directora.

Penetrando al interior de este curioso templo nos damos cuenta de su planta de cruz latina, ó sea con nave, crucero y ábside. La única nave de que consta mide treinta metros de longitud por doce de anchura, capacidad que no ostenta ninguno de los numerosos templos románicos de Alava, y su despejada bóveda, toda de piedra sillar, como el resto del edificio, descansa sobre artísticos capiteles de sólidas y pareadas columnas, aplicadas al muro y como empotradas por mitad en él, al objeto, sin duda, de contribuir á la mayor resistencia de los arcos. A derecha é izquierda de la nave central hállanse dos capillas por lado, que forman el conjunto de cinco altares. El soberbio retablo del Renacimiento, con profusión de tallas y esculturas, no permite, por sus dimensiones, apreciar la valentía y esbeltez de esta fábrica, especialmente de las ventanas, estrechas y rasgadas, cuyos capiteles son obras maestras que denuncian la habilidad y el exquisito gusto de aquellos artistas que, con sus prodigiosos cinceles, expresaron en hojas acornisadas y de acanto, y hasta en la corrección de cabezas humanas, toda la galanura del dibujo de adorno y de figura.

Cierra la nave un ábside poligonal de sólida y artística factura, que ostenta en el centro de sus cinco lados igual número de ventanas,

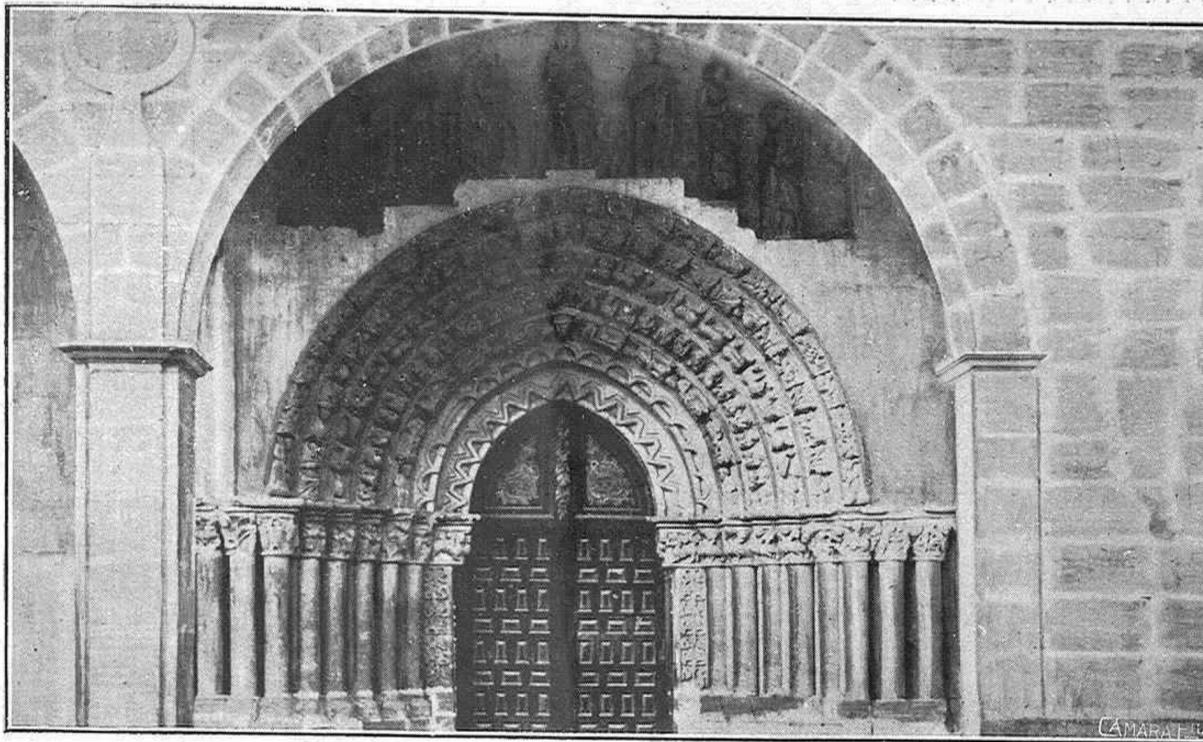
formadas por cuatro archivoltas, dos interiores y dos exteriores, las cuales, rodeadas de baquetones, se apoyan en robustas columnas coronadas por lindos capiteles que exornan hojas de acanto y cabezas humanas. Las cornisas superiores, alero y tejazoz, están sostenidas por canchillos que llevan esculpidos mascarones y cabezas de hombre.

El campanario forma parte de la iglesia y se halla colocado en un lado del crucero: se eleva bastantes metros sobre la nave, y lleva, en su frente, cuatro característicos ventanales, divididos dos á dos, en cuyos huecos—y esto debe ser de época posterior—aparecen igual número de campanas.

gentes atribuyen al sin rival Benvenuto.

Mil plácemes merece el laureado corresponsal gráfico de LA ESFERA, hoy comendador de Isabel la Católica, Sr. Guinea, por aportar á las planas de tan acreditada revista los clichés que tan fielmente representan á uno de los templos más típicos de la época de transición del romano al gótico; y vaya, con aquéllos, nuestra enhorabuena, ya que recuerda á los aficionados y eruditos—con sus artísticos trabajos—que, á través de esa mole de piedra se oculta, hace siglos, una interesante historia digna de ser conocida y divulgada.

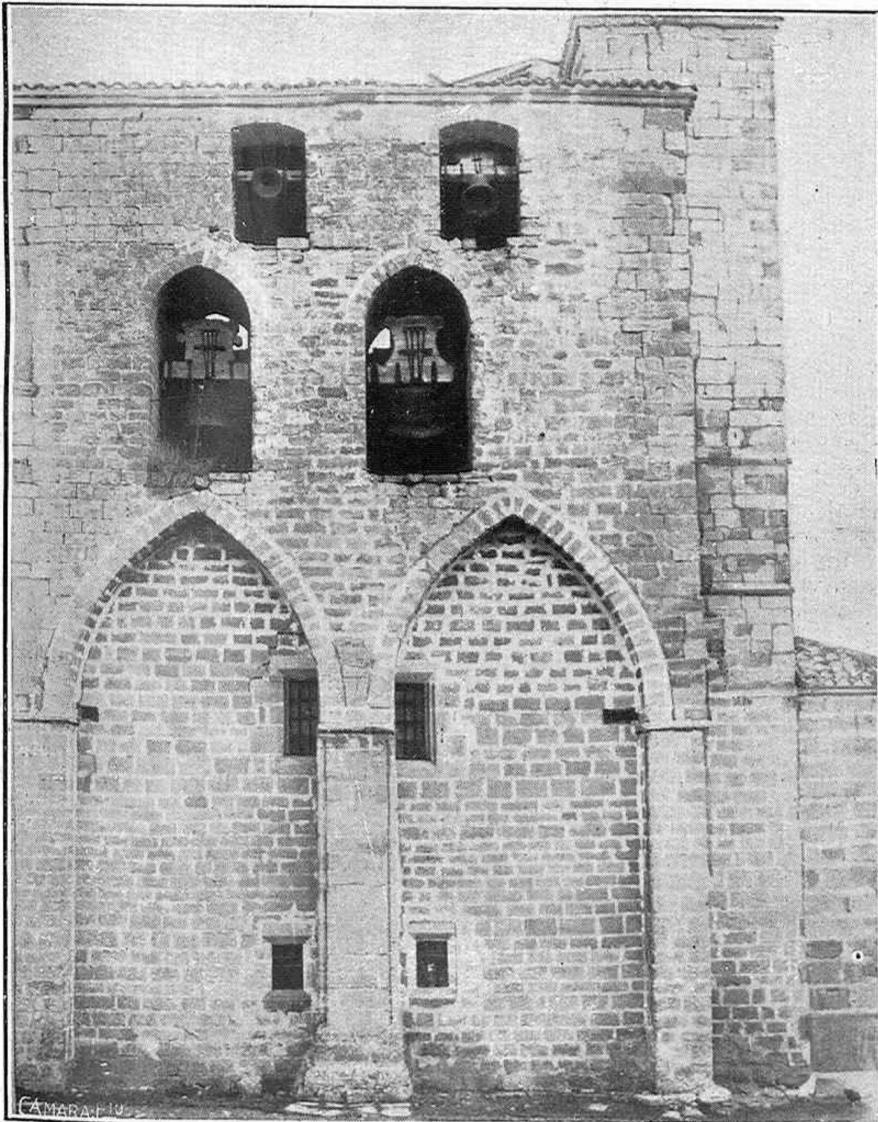
EULOGIO SERDAN



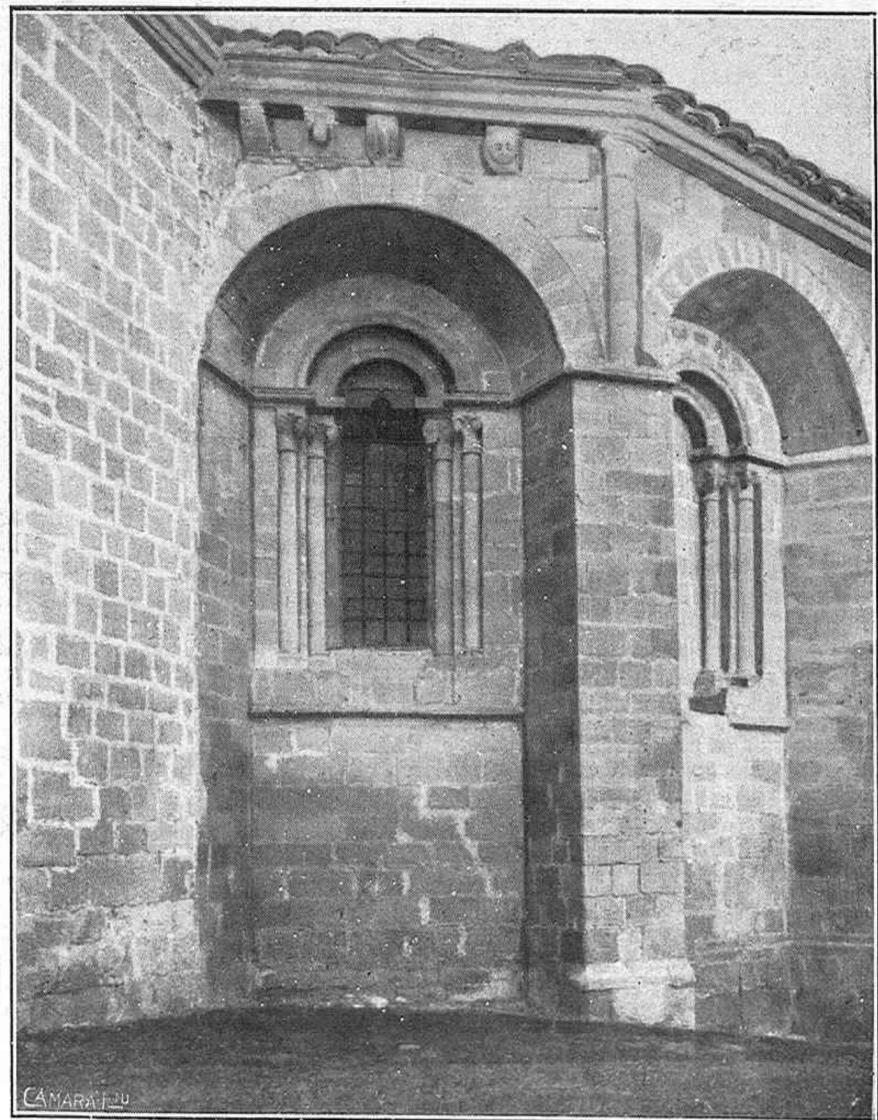
Portada del templo

La ornamentación de las capillas, que no responde al estilo del templo, apenas si merece descripción; pero es muy digna de ella la hermosa cruz procesional que se halla depositada en la sacristía. Dicha cruz, de extremos cuadri-folios, debe proceder de algún donativo hecho por persona real, magnate ó fijoalga alavés, y su labor afiligranada acredita al orfebre que la confeccionó como á conspicuo discípulo del celebrado artista Benvenuto Cellini. Obsérvese en ella derroche de arte, proporcionalidad en líneas y dibujos y delicadeza exquisita en la ejecución.

Su hechura ofrece analogías con la muy estimada que se conserva en la catedral de Vitoria, de raro valor, y que los inteli-



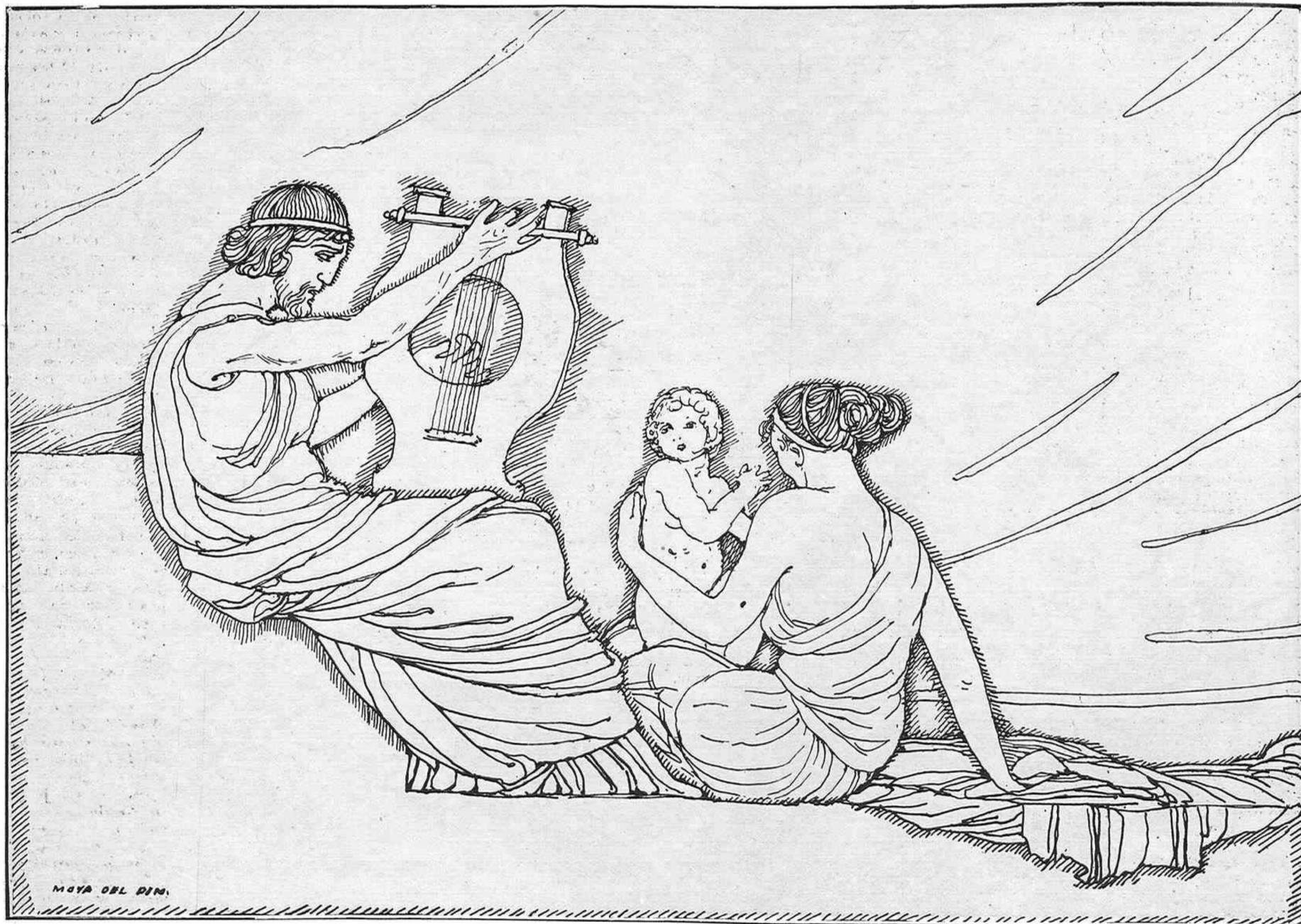
El campanario



El ábside

## CUENTOS DE "LA ESFERA"

## EL SER MAS DESGRACIADO DEL MUNDO



**C**RISIAS imploraba, los brazos en alto, ante la estatua de Júpiter Olímpico.

—¡Oh, Júpiter, padre de los dioses! ¡Apiádate de mi dicha! ¡Librame del peso de la felicidad que me hace sollozar día y noche! ¡Y no hay quien pueda consolarme!...

Algún ateniense que advertía la blanca silueta á través de los mirtos y los laureles, pensaba: «El furor divino posee al vate», y alejábale, con respeto silencioso, para no turbar el verbo frenético del poeta, amado á pesar de su felicidad.

Porque Crisias era el hombre feliz. Los dioses le concedieron, juntamente con un corazón tan sensible como el de una virgen enamorada, la inspiración de los elegidos y una gran piedad y tolerancia de espíritu: Crisias miraba en el hombre, como luego enseñó el buen Jesús, al hermano.

¡Lo poseía todo! Riqueza y sabiduría y afectos: tenía un padre anciano, honrado y bueno; él había sido su escuela de moral, que aprendió en la vida de aquel ser humilde y grande mejor que en el agora y en la compañía de los sofistas; tenía una mujer que le admiraba sumisa sin tratar de comprenderle, y era la única mujer que amó, aunque quiso á otras en su juventud ardiente y llena de luz como un mediodía de mayo. Y de este amor hubo dos mellizos, varón y hembra; dos capullos, dos seres alegres y bellos que crecían delante de sus ojos sonriendo, saltando, balbuciendo palabras divinas—incomprensibles—como el agua de un manantial...

Y Crisias, honesto, justo, amado de Apolo, era tenido por el hombre más feliz del más

feliz pueblo. Así, cuando veían su figura quieta, pálida sobre el fondo rojo de la puesta solar, la túnica extendida y trémula como una vela que hace palpar la brisa, las manos abiertas tendidas al cielo igual que alas, decían siempre: «Es el delirio poético que consume su vida heroicamente, como una llama férvida.»

Tal pensaban sus amigos y su padre, el hombre bueno, y su propia mujer, tan dulce... ¡Y nadie, más que sus hijos, veía sus lágrimas; pero los infantes saben guardar el secreto del dolor!...

¡Crisias sufría, sufría siempre, y en soledad perpetua! Su única amiga era su alma, que le oía llorar: «¡Oh, dioses inmortales! ¡Libertadme de este terror!»

Era un temor constante á perder su dicha: con la monotonía de la carcoma que roe, y roe y roe, hablaba en sus entrañas: «¡He aquí que tú eres Crisias, el hombre dichoso! ¡Hasta cuándo?»

¡Sufría, sufría horriblemente! Su sensibilidad aguijoneaba su dolor; era como un dardo encendido en una llaga. «¡He aquí que yo soy todavía feliz!» Y al besar la cabeza del padre, gemía: «¡Ah, padre mío! ¡Yo te perderé muy pronto!» Y no gozaba la dicha pura del momento al sentir debajo de sus labios el latido de aquellas sienes, tan lento, tan débil... ¡Era el avaro, que lleva como una maldición en su espíritu el temor de ser robado en su tesoro, que no disfruta!

Y delante de su mujer, pensaba: «Es bella: es su mejilla más suave que las rosas y en sus ojos hay la luz de la tarde, tan serena. Y es mía... Pero en tanto el tiempo camina, camina.

Y será vieja; y esa luz se apagará; ¡y dónde irá el aroma de este amor? Ella se mudará en otra, como yo mismo seré otro; y ella creará amar á ese otro, con sus babas y sus ojos húmedos... ¡Ella puede ser algo repugnante; y tú mismo, oh, Crisias!...

Y delante de sus hijos, pensaba: «¡He aquí, hijos, cómo sonreís en mis brazos y os sentís seguros, igual que los pichones en su nido! Si una hidra espantosa se llegase, vosotros no perderíais vuestra sonrisa y seguiríais confiados, porque no conocéis el mal ni el remordimiento y estáis con vuestro padre: tal vez quisiérais cabalgar sobre el monstruo, como lo hacéis en mis rodillas... ¡Oh, hijos, y por qué lloraréis mañana! ¡Qué oscurecerá vuestra frente! Yo lo ignoro, pero ello ha de ser, será; lloraréis muchas veces. ¡Por qué, por qué nacisteis?»

Y al dar una limosna su mano y recoger en ella una lágrima de gratitud, estremecíase su alma. «¡Pobre ser, ¿por qué no me odias? Yo alargo tus días: seguirás sufriendo y engendrarás hijos que sufrirán también. ¡Y siempre igual!»

Todo el dolor humano pesaba dentro de su corazón: sentía por la humanidad tan mísera, tan ignorante, tan resignada; y este dolor era el tema único de sus cantos; sangrándole las entrañas, prorrumpía en himnos que eran como alaridos y sollozos de un espíritu atormentado; pero no conseguía amortiguar el terror en que se anegaba su alma.

Y la pobre gente estulta aplaudía: «¡Grande eres, oh, inmortal!» Crisias miraba aquella gente y luego miraba el cielo; y tenía vergüenza de su pequeñez, y frente al infinito clamaba: «¡Cuán

grande eres, mentira!» Y sentía repugnancia tal del vulgo y de su admiración, que blasfemaba; pero al punto una ola de ternura subía desde su corazón y rompía en sus ojos; y al verle llorar, la buena gente aplaudíale también como en la tragedia á su actor más notable... Y Crisias, algunas veces, despreciábase á sí mismo, como á un histrión, porque el aplauso de la plebe conseguía enrojecer sus mejillas y acelerar el latido de su pecho. ¡Oh, fuerza de la vanidad! Entonces gritaba: «¡Yo soy un ser miserable, como vosotros, que os arrastráis en la mentira! ¡Cómo os envidio vuestra mentira! ¡Pero no hay héroes; la vida, es una tragedia estúpida y siempre la misma! ¡No hay héroes; no hay más que gusanillos, y sus miserias!»

Nadie le entendía. «Sin duda—pensaban—dice cosas sublimes.» Y Crisias hallábase tan solo y tan ridículo en su papel de hombre grande, que reía, con una risa silenciosa y fría como la de la muerte: «¡Oh, dioses, arrancadme á este dolor, á este terror, á este miedo de vivir!...»

Los dioses oían al poeta, pero no le hacían caso. «Son así los poetas»—pensaban.

¡Los dioses no se cuidan gran cosa de los hombres y tienen en mala opinión á los poetas, especialmente!

ooo

Pero un día Júpiter quiso acorrer al que le llamaba siempre en su corazón: «¡Padre, padre!»

—¿Qué quieres de mí?

—Que me libertes de mí mismo, que me quites toda la felicidad y yo no guarde ni aun memoria de ella, y así no tendré por qué temer.

—Sea—. Y Júpiter sopló en el alma del poeta, y apagóse la antorcha de su razón, la llama del genio.

Crisias, ahora, creíase un cuervo, un cuervo de negras alas que volaba siempre hacia el sol... Pero luego sentíase completamente venturoso y sin afanes:

creíase cerdo, un cerdito feliz, y hozaba en su huerta y hacía «jú, jú», y decía: «Toda mi vida no hice más que hozar, hozar en las inmundicias del espíritu humano, y á esto lo llamaba filosofía... ¡Jú, jú!... Y yo no era más que un cerdo triste.» Y puesto en cuatro pies, imitaba en todo á aquellos animalitos, y reía, reía. «¡Jú, jú!...»

Luego pensaba ser un ánfora, y sentía cómo la mano del Destino exprimía en su boca, gota á gota, el corazón del hombre, y decíase llena de todas las amarguras de la vida.

—¡Eh, no me toquéis con vuestras manos sucias! ¡Vais á volcarme! ¡Júpiter fué mi alfarero; algo divino hay en mi arcilla!... ¡Y vais á romperme con vuestra curiosidad estúpida!... Dejadme en el mar, que me lleven las olas...»

Y huía de la plebe que iba tras él siempre. Y el padre y la mujer y toda Atenas lloraba, porque su poeta había perdido la razón.

fosca nube de tormenta, que llevaba el rayo en su vientre; el pobre mentecato, puesto en cucullas, producía unos ruidos graves, y los muchachos mofábanse de él; porque ya era pasado mucho tiempo y los jóvenes no le conocían como poeta, sino por loco (el público olvida pronto). «¡Eh, loco, loco!» Y Crisias les perseguía alzando su puño, como si en él llevase el

rayo de Júpiter, llameantes los ojos.

Pero pronto pasaba su cólera; se fundía siempre mirando el cielo, el mar... Allá arriba la luz doraba el Partenón; caía el sol; en la hora calma que precede al crepúsculo, era como el escudo áureo de la Atenea Promacos, centinela de la serenidad augusta de la Acrópolis. Llegaba el rumor del mar, mansamente, como el canto lejano de una madre; por el cielo iban las nubes como cisnes.

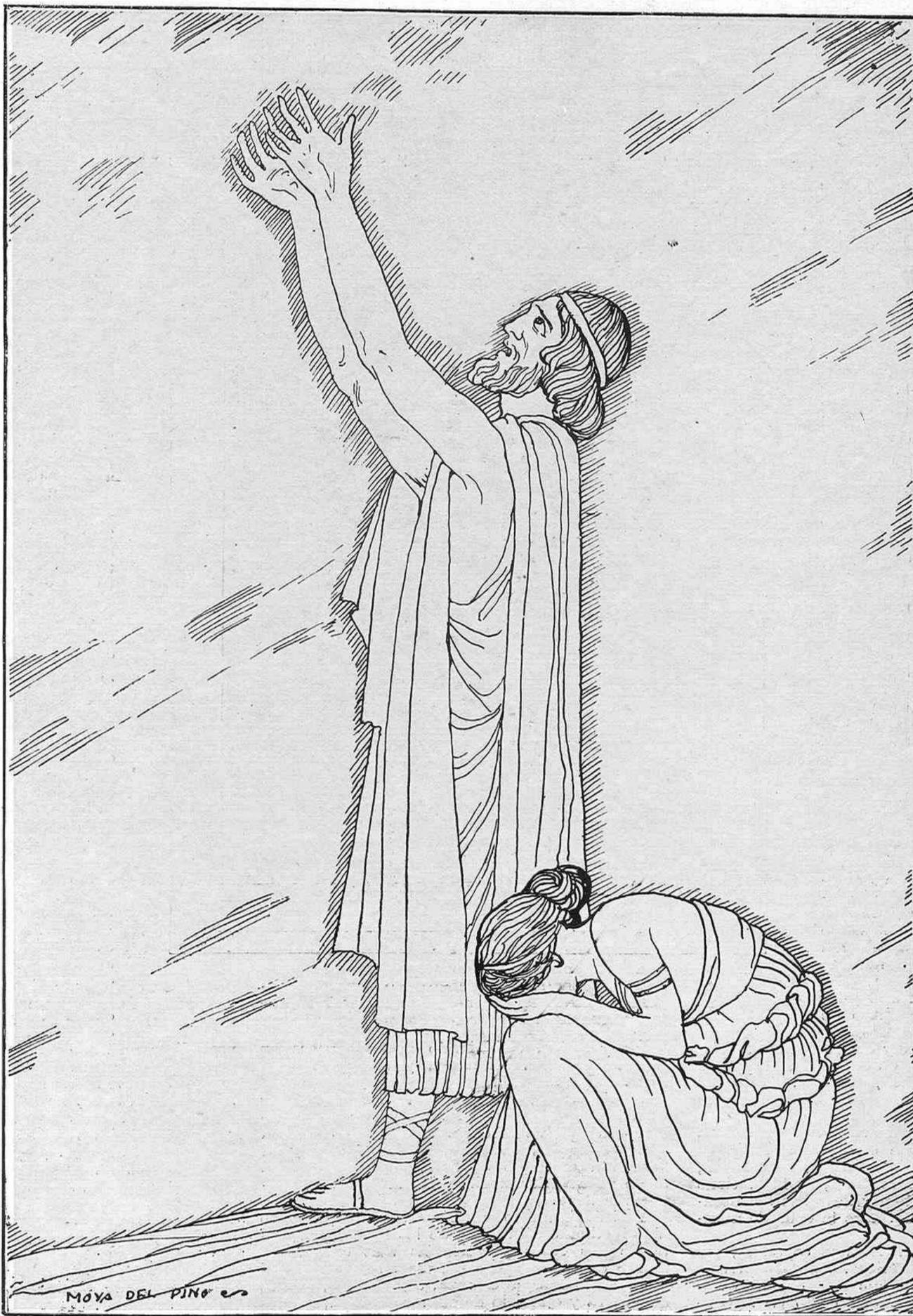
Crisias, olvidado de su furor, creyóse una de aquellas nubes: una nube blanca, nube de bendición, y quiso marchar al mar para abrevarse en su inmensidad, porque sentía una gran sed, sed de nube llamada á fecundar la tierra tan seca, tan árida, tan llena la pobre de cardos y ortigas, y con manchas de moho... Los brazos extendidos, corrió hacia el mar, y con ansia de infinito, se arrojó en su fondo, se hundió en las aguas...

Ya entonces el anciano patriarca había muerto de dolor, y la mujer del poeta había envejecido—la luz huyó de sus ojos—y en la frente de los hijos se moían las arrugas como sierpecillas. Y ahora clamaban: «Nuestro padre se ha dado la muerte.» Y lloraban con su madre. Y Atenas decía—porque tras olvidarle en vida, le aclamaba al otro día de su muerte—: «Los dioses, celosos de la felicidad de Crisias, le arrebataron la razón y la existencia.»

Pero Crisias—el alma libre de Crisias—oía y sonreía: había recobrado ahora, con la pureza del in-

fante, su alegría. Sonreía, compadeciendo á su pueblo, injusto con los dioses. Crisias conocía ya el misterio de la vida y del Destino. Los dioses son buenos; su ley es la armonía: ella, como un hilo de luz, une las tres estrellas de la trinidad platónica—verdad, bondad, belleza—, pero la percepción de esta ley sólo la alcanza el espíritu, con la libertad, más allá de la muerte.

R. MARTÍ ORBERA



Y Crisias reía; era feliz con sus sueños; nunca conoció amigos más fieles. Su felicidad costaba muchas lágrimas, pero Crisias vivía *al fin*: quiero decir, que sufría ó gozaba á lo humano, según el humor de su espíritu—del espíritu que encarnaba en cada instante—, al igual de todos los demás seres, que proceden según lo que creen ser, aunque no sean más que sombras...

ooo

Un día el ánfora divina trocóse en nube: una

DIBUJOS DE MOJA DEL PINO

# EL MADRILEÑO ALONSO DE ERCILLA

UN preclaro periodista, Dionisio Pérez, ha hecho esta pregunta, que constituye un reproche: ¿Por qué no tiene en Madrid estatua D. Alonso de Ercilla, el soldado de Arauco y el poeta de *La Araucana*?

Alonso de Ercilla nació en Madrid. Fué bautizado en San Nicolás. La mayoría de los madrileños ignora dónde está esa iglesia; si existe. Existe y está bien en el centro; la separan de la calle Mayor y de la plaza de la Villa manzanas de altas casas construídas donde fueron la parroquia de San Salvador y el convento de monjas de Constantinopla.

Si quieres, madrileño, ver la parroquia en la cual fué bautizado Ercilla, ve á la calle Mayor y métete por las calles de Calderón ó de los Luzones, denominada por un Ayuntamiento cursi, mentecato, de «los señores de Luzón», que así dicho parece que van á dar un té en sus salones ó que son famosos por sus saraos, recepciones ó bailes. Encontrarás pronto la parroquia, y más pronto aún si subes por la calle de San Nicolás. Aun cuando arrodees un poco, te aconsejaré que vayas por la calle de Santiago, y dejando á la derecha la calle de Santa Clara y la casa en que se suicidó Larra, te metas por la corta y bella calle en forma de alfanje que tiene en un lado la antigua casa que sirve de cuartel de Inválidos y en el otro la que sirvió de asiento á la Cruzada y en la que falleció el poeta Núñez de Arce. Ya estamos en el callejón de San Nicolás. Por él vamos á la calle del Biombo y á la plaza de San Nicolás, á que da nombre el humilde pueblerino templo allí situado. Es una iglesia de pueblo pobre. En ella fué bautizado Ercilla, en ella fué enterrado el arquitecto Juan de Herrera.

Don Ramón de Mesonero Romanos tuvo presente esa circunstancia para pedir al Concejo que diera el nombre del arquitecto de El Escorial á una calle que le lleva, y pidió y obtuvo que otra fuera denominada de Calderón de la Barca, porque la primera sepultura del creador de «Segismundo» fué la parroquia de San Salvador. ¿Cómo no se acordó el cronista de Madrid de que el madrileño Ercilla había sido bautizado en San Nicolás? La plaza del Biombo debía llevar el nombre del poeta épico. No lo lleva, y no es esto lo peor, sino que un Ayuntamiento ha dado el nombre de Ercilla á una calle sin casas, situada entre la de Moratines y el Canal, donde Cristo dió las tres voces y donde nada hay que recuerde al autor de *La Araucana*, á no ser el pertenecer á Madrid aquel andurrial.

Calle de Moratines. Muy bien. Mucho es que no la nombren calle de los señores de Moratín, lo que sería más acorde con la época que la nefanda nomenclatura de los señores de Luzón; pero uno de los dos Moratines, el hijo, tiene dos calles: la de San Juan y la mitad del nombre de esa vía, en la cual nace la calle de nuestro Ercilla.

Las historias de la literatura española, las antiguas retóricas y poéticas, las preceptivas, los manuales, nos dicen que D. Alonso de Ercilla y Zúñiga nació en Madrid el 7 de Agosto de 1533; pero añaden varios tratadistas que su padre y su abuelo eran de Bermeo. ¡Vaya un pero! Ercilla, como Bolívar *el Libertador*, el superhombre hispanoamericano, procedía del solar vizcaíno.

Ercilla nació en Madrid y se crió y educó en el Alcázar. Fué paje de Felipe II. Viajó por toda Europa. Con el hijo de Carlos V estuvo en Bruselas y en Londres cuando Don Felipe se casó con Doña María, la Reina fea y católica. Y de Londres, á los veintidós años de edad, fué el madrileño al extremo del Perú á dominar, á las órdenes de Alderete, Adelantado, la rebe-

lión de los indios del valle de Arauco. Murió Alderete al llegar á Taboga; siguió Ercilla su viaje á Lima y allí el Virrey del Perú designó á su hijo D. García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete, para substituir al Adelantado Alderete. Y Ercilla peleó y escribió la crónica rimada de la guerra de Arauco. Escribía, como dice muy sencillamente en el prólogo de su poema: «...y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar á ello, y así el que pude hurtar le gasté en este libro, el cual, porque fuese más cierto y verdadero, le hice en la misma guerra y en los mismos

que los nuestros. No han comprendido los que así consideran que la imparcialidad y la justicia acrecientan la simpatía y la nobleza del vencedor.

Sobre que en guerras como la de Arauco, contra bárbaros, indisciplinados, mal armados y peor organizados, lo admirable es el valor ciego con que defienden su libertad y se oponen á hombres superiores en todo á ellos, fieros y valientes; lo tradicional y castizo no fué en nosotros—Ercilla lo prueba—injuriar al contrario y menoscabar al vencido.

¿No había de admirar á un espíritu selecto como el de Ercilla la resistencia física y moral de aquel Galbarino, si no superior, parejo á Mucio Scévola, tan cantado por nuestros poetas clásicos? Juzgue el que no haya leído *La Araucana*, por estas octavas del canto XXII:

«Donde sobre una rama destroncada puso la diestra mano (yo presente), la cual de un golpe con rigor cortada, sacó luego la izquierda alegremente, que del tronco también saltó apartada, sin torcer ceja ni arrugar la frente; y con desdén y menosprecio de ello, alargó la cabeza y tendió el cuello. Diciendo así: Segad esa garganta, siempre sedienta de la sangre vuestra; que no temo la muerte, ni me espanta vuestra amenaza y rigurosa muestra; y la importancia y pérdida no es tanta que haga falta mi cortada diestra, pues quedan otras muchas esportadas que saben gobernar bien las espadas.»

Ercilla elogia á los diez que le acompañaron á la hazaña portentosa y fabulosa en apariencia de aventurarse hacia el fin del Continente americano conocido entonces y llegar al desaguadero del Archipiélago de Ancuelbox. Arrogante escribió en un árbol Ercilla aquella conocida octava que comienza con este verso:

«Aquí llegó donde otro no ha llegado.»

Refieren también todos los biógrafos é historiadores el lance novelesco en que D. Alonso se vió en la Imperial, á punto de ser degollado por el verdugo. Y con este episodio romántico, las noticias de la boda, de los nuevos viajes y de las desdichas del poeta, pretendiente desventurado, se acaba el cuento de su vida.

No fué un genio—escribe Navarro Ledesma—; sí un gran poeta. *La Araucana*, encomiada tal vez con hipérbole en el siglo XVI, es censurada con injusta acritud en nuestro tiempo. Además, y esto es lo peor, se lee poco ó no se lee. Estatua merece su autor y una edición linda, manejable, artística, que convide á la lectura. Si la

procediera un buen estudio de la vida y milagros—que por tal tenemos el escribir de noche lo que de día había visto y acometido—de don Alonso, miel sobre hojuelas.

Hasta hoy, la mejor edición es la de Gaspar y Roig (Madrid, 1852), con muchos y buenos grabados en madera. ¡Con qué deleite releemos ú hojeamos los libros del editor de la calle del Príncipe y vemos la conocida viñeta de la plazuela del jardín en cuyo centro se alza la fuente pedestal de Gutenberg y leen bajo la sombra de altos y copudos árboles damas y caballeros, un obrero, un niño! ¿Qué leen? Novelas de Walter Scott, los caballeros; ellas, la *Graciella* ó los versos de Lamartine; el obrero, *Los Miserables*.

Volvamos á nuestro tema. Ercilla merece la estatua y la edición de *La Araucana* que pedimos, y que sería lastimoso hicieran en París, en Bruselas, en Hamburgo, en Roma. Se habla mucho de hispanoamericanismo; con Chile estamos más que en luna de miel, en reconciliación afectiva. Es siempre un deber de admiración; ahora es una habilidosa manera de probar con un texto viejo y bello mucho de lo que decimos en elogio de descubridores y conquistadores, y en estímulo de una reconciliación ya casi lograda.

ROBERTO CASTROVIDO



ALONSO DE ERCILLA

pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos, y por esto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañándola el celo y la intención con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleve.

Y si á alguno le pareciere que me muestro algo inclinado á la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías más extendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio de ella, veremos que muchos no les han hecho ventaja y que son pocos los que con tal constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles... Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor de estas gentes, digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos.»

¡Portentosa sagacidad! Ercilla parece sentir uno de los cargos que la posteridad había de hacerle, y que es lo más simpático de su poema. Escrito parece, se ha dicho, por un indio. Tacopel, Colocolo, Galvarino y Capolicán resultan hartos más simpáticos y nobles

## LA VERDADERA CRUZ

«... que nosotros lo vimos todo y que hay voces que no se pueden acallar.»

MAURICE MAETERLINCK.

Por sobre los pinares de los cerros cercanos ciérranse nubes abullonadas y plumizas que presagian tormenta. Desde el medio día los segadores de los tajos tardíos y cuantos en las eras se afanan sin descanso, no cesan de mirar al horizonte, atentos á la amenaza de las nubes que crecen, avanzan y se adensan.

Las agosteras y los peones del tajo de la umbria han sido los primeros en emprender el regreso, porque ni mofas ni razones fueron bastantes á calmar el temor de las segadoras, que iba aumentando con el fulgor de los relámpagos y el retumbar del trueno. Juanelo, el mozo cachicán, ha ofrecido á Isabel compartir el cobijo de su anguarina, y á poco, bajo la lluvia de gruesos goterones, marchan emparejados los labriegos. El airecillo húmedo es grata caricia para las frentes tostadas, sudorosas, y en los pechos jadeantes y resecos un rústico amorcillo retoza inquietador.

La tierra, al absorber el agua ansiosamente, exhala la fragancia de su vaharada sensual.

ooo

Rara es la vez que los días del pago de las contribuciones no traen al pueblo amarguras y lágrimas para algún hogar, que bien escasos son aquellos en que el pregón del recaudador no halla un eco de indignación y de temores.

De un gran aprieto salieron ha poco los padres de Isabel, librando de las garras de la curia su casita y su huerta, más que por la compasión del alcabalero, por la codicia lúbrica que sentía de los favores de la lozana moza.

Harto que advirtió Juanelo las redes que iba tramando el desalmado hipócrita en fuerza de vencimientos y recargos, siempre al amparo de la ley y bajo capa de caridad, y en más de una plática de las que á diario tiene con Isabel en el campo ó en la reja la ha prevenido el mozo que mucho se ha de guardar para librarse de tales asechanzas, que pararán en haber de escoger entre la honra y la miseria.

Bien ajeno estaría el rudo campesino de que consagraba con una nueva y viva realidad la española concepción calderoniana, en la ocasión en que buscó al recaudador, y sin andarse en chancharras y mácharras, le dijo sus sospechas y le anticipó su propósito. Juanelo ya estaba en que para ahorrar para el talón de los trimestres debe luchar con la tierra y el cielo con igual entusiasmo y alegría con que luchará contra los hombres si á la guerra llaman; y así, nadie le oirá quejar ni maldecir ante el peligro de que vencido por la enfermedad ó la desgracia llegue á perder sus tierras, ni nadie le verá amilanarse pensando que en la guerra peligró la existencia. Mas al igual ha presupuesto en advertimiento de quien le necesite que, si por los caminos de las leyes ó del dinero, alguien le ataja para robarle el cariño de Isabel, cuéntese que el mozo ha de salirle al paso rebelde ó implacable.

ooo

Hace unos meses estalló la guerra, una guerra impopular, impuesta al pueblo por sus directores, y quién sabe si aun éstos no obraron libremente. Nada se espera y todo se teme de la aventura bélica extemporánea, falta de objeto y de motivo.

Juanelo ha sido de los primeros movilizados, y, sin conciencia de las ofensas de que la patria le erige en vengador, indefinida la voluntad nacional que ha de imponer luchando, no ha sentido nobles ardimientos ni exaltaciones heroicas: solamente obedeció á la ley.

No hace al caso del cuento el final de la guerra, que fuera menester mayor detenimiento para lamentar las desdichas que acarrió á la patria tan insensata empresa. Sólo ha de saberse á nuestro intento, que Juanelo tortóse en la contienda como un héroe y que como tal sintió desgarrarse sus carnes por la metralla, que le cegó las fuentes de la vista.

La patria, antes de devolver al inválido al hogar de donde arrancó á un hombre sano y vigoroso, ha tranquilizado su conciencia, esa conciencia pública ancha y acomodaticia, pagando al maltrecho soldado el sacrificio de sus esperanzas, sol, trabajo y mujer, todo lo bello de la

vida, que Juanelo ha sentido alejarse para siempre al perder la vista; y entre la fanfarria hueca de un desfile marcial y unos enfáticos discursos, ha prendido una brillante cruz en el pecho del héroe.

Juanelo, exaltado por los vibrantes clarines y las altisonantes frases, creyó que la nación en masa, agradecida de su heroicidad, presenciaba su glorificación. Nunca sabrá que en torno á él no había sino un pelotón de lisiados, ruinas humanas que la guerra arrojaba sin cesar, y que el ejército que él oyó desfilar no era más que una compañía de reservistas y reacios.

Por primera vez su ceguera le acarrió una ilusión confortadora.

ooo

Juanelo, que, confiado en el milagroso poder de los ojos amados, esperó que al mirarle Isabel reviviese la luz en sus cuencas vacías, fué poco á poco resignándose á esperar á la muerte entre tinieblas.

En Isabel, al principio inconsolable, las fuerzas imperiosas de la juventud trocaron la pasión que hacia el mozo recio y trabajador sintiera por un maternal afecto de compasión y amparo hacia el pobre ciego; y como su constante galanteador, el alcabalero, se propuso lograrla aunque fuese pasando por las horcas del casorio, hasta con alegría le recibió la moza por marido.

Quisieron ser piadosos engañando á Juanelo, mas no fueron precisas indiscreciones ni la villanía de una revelación para que el cuitado conociese su total desventura. Por la insospechada claridad de sus sensaciones, el ciego auscultaba las almas y las cosas con videncias de iluminado.

Y así, el mozo rebelde y luchador, inerme é indefenso, soporta la ruina de su vida truncada como cruz redentora de culpas nacionales, más fulgente y radiosa que la cruz de orolina que le impuso la patria y que sólo ha de brillar en su marcial mortaja cuando la Deseada le liberte del peso de la vida: su verdadera cruz.

ARTURO PEREZ CAMARERO

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS



ASPECTOS DE TOLEDO

SANTO DOMINGO EL REAL

**H**AY un rincón único en Toledo, un rincón que visitaban todos los días los hermanos Becquer, mientras allá residieron... Valeriano ha pintado allí; Gustavo ha soñado tanto y se ha inspirado en aquella rinconada para traer hermosas leyendas... Sólo por este recuerdo sentimental, por esta evocación literaria debiera ser aquel rincón venerado por todos los artistas españoles, que sin duda no han olvidado las figuras tan interesantes—únicas en la historia de nuestras artes—de estos dos hermanos admirables, precursor el uno de la pintura moderna, genial evocador de los aspectos más típicos y más olvidados del alma española, que, saliéndose de la pauta tradicional de los engolados y académicos cuadros de historia, supo plasmar con arte exquisito fiestas rurales, tipos recios de Castilla y rincones de viejas ciudades españolas; poeta el otro, sentimental y dulcísimo, que fundió la poesía en la música, anticipándose sin conocerla a la profecía crítica de Hipólito Taine, cantor de las intimidades del alma y de las quintaesenciadas delicadezas de la sensibilidad...

Pero la rinconada melancólica de Santo Domingo el Real tiene tal fuerza de emoción por sí misma, que no necesitamos apelar a la reminiscencia de estos dos artistas del pincel y de la pluma para sentirnos sobrecogidos de un intenso estremecimiento artístico ante el pórtico solemne y grave de Santo Domingo el Real; ante su espadaña musgosa y enmohecida, con sus dos campanas asimétricas; ante la fragancia toda de aquel rincón de conseja que parece destinado á la decoración de un drama antiguo de capa y espada.

Se llega á Santo Domingo el Real por el pasadizo de su nombre, angosto y lóbrego corredor donde nuestras pisadas parecen suscitar en el silencio nocturno figuras de la edad pretérita, sombras de monjes y de guerreros...

A la salida del cobertizo hay un zigzag... La esquina de la plazoleta es un caserón enorme, de una altitud majestuosa y serena, más imponente que la altitud flexible y como frágil de los «rascacielos» modernos... Aquí la altura



Pórtico de Santo Domingo el Real

imprime tono de majestad y de sombrío recogimiento á los edificios; ensombrece las calles, y al ensombrecerlas las poetiza, digan lo que quieran los cursis modernos partidarios de la higienización y de la aireación, del piso de cal y cemento expuesto á todo sol... y á todos los vientos. «¡Ah! ¡Nuestros padres, nuestros antecesores, pobrecitos, qué pésimamente vivían!... —claman éstos de poco más ó menos cuantía— ¡Esos caserones lóbregos, hundidos en callejuelas infectas, sin sol, sin alegría!...» ¡Diablo!... Yo no niego que las calles eran lóbregas y los callejones sombríos; pero la raza era bastante más fuerte. ¿En qué consiste esto?... Hoy estamos todos muy higienizados, muy aireados, muy ozonizados; pero la raza decae lamentablemente... No defiende la suciedad y menos la tristeza, ni soy ciertamente enemigo personal del sol; pero conviene no confiar demasiado en el influjo de los agentes exteriores sobre la ruina ó engrandecimiento físico de las razas, porque se producen grandes antinomias...

Así se dice (y es argumento esgrimido por anticlericales de pacotilla) que las monjas españolas viven encerradas en antigélicos recintos, sin aire y sin luz; pero, ¡diablo!, hartas veces viven más años que los mismos que desde los periódicos de oposición las compadecen como mártires del fanatismo y víctimas del obscurantismo clerical... Yo he conocido algunas monjas, y están coloradas y robustas como manzanas; y esos caserones lóbregos encierran jardines y huertas que ya quisieran poseer para su diversión y salubridad esos periodistas ó políticos de buena fe que aspiran á ser libertadores de esas princesas oprimidas por el dragón de una regla monástica...

Tal es el caso del convento de Santo Domingo... Enorme, sombrío, mucizo, sin ventanas de respiración apenas, es el tipo del convento de melodrama... misterioso y tétrico; pero ¡qué

bello jardín, qué huerto frondoso y acogedor no encierra!... Acaso viviríamos allí más felices y más puros y más quietos muchos que nos devanamos en el torbellino de las ciudades populosas...

Un orden de columnas severo y sobrio encuadra el pórtico de Santo Domingo el Real. En el recogimiento de esta plaza silenciosa, á las dos de la madrugada, suena el campaneo triston y alucinante que llama á las monjas al coro... Allá en lo alto, en la espadaña musgosa, voltean las dos campanitas, una de ellas con los bordes recortados, de forma de rústico cencerro... Y unas voces suaves, arcangélicas, suenan allá dentro... ¡Quiénes sois vosotras, almas buenas, que rezáis por los que estamos sumidos en el pecado y en la vanagloria del siglo?... ¡Misterio oculto tras las tapias de este convento vasto y sombrío, abandonado en el corazón de una ciudad de Castilla la Nueva!... ¡Acaso están allá dentro Sor Tránsito, Sor Sagrario, Sor Presentación, Sor Angustias—estas mujeres menudas, bronceadas y ágiles, que en el mundo hubieran trastornado el corazón de gallardos caballeros caletes de Infantería!...

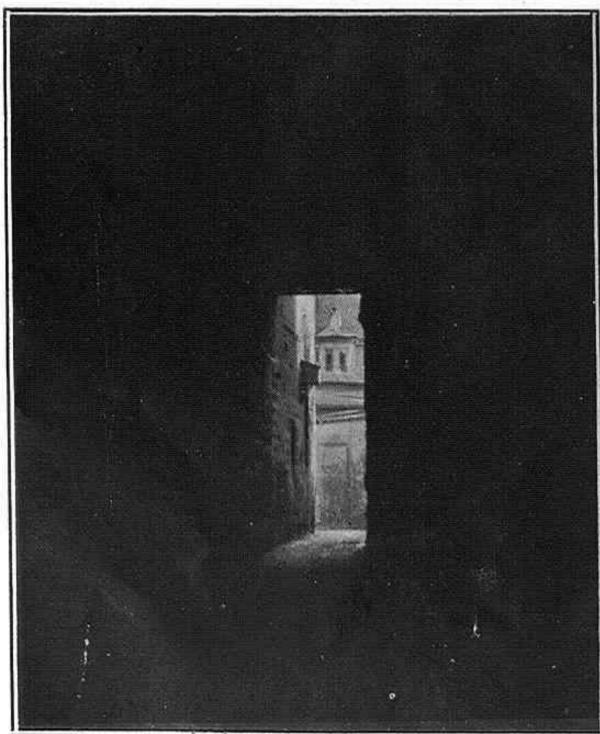
¡Voces místicas, levemente ganosas, ceceantes algunas, envueltas en la penumbra del misterio conventual, que intensamente penetráis en el corazón de los soñadores que os escuchan tras de las paredes de este convento de severa clausura!...

¡Vieja plazuela romántica de Santo Domingo el Real, con tu pórtico severo y tu caduca espadaña, llena de musgo y cubierta de vejez y de poesía!... ¡Cuántas veces en las noches de luna clara recorrí tus piedras viejas, que para mí son sagradas!...

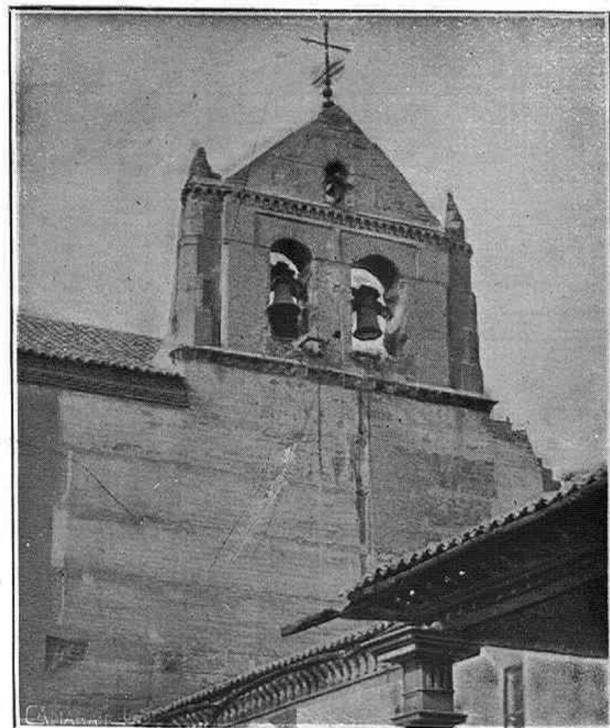
Aquí soñó Becquer, el poeta que tiene voz de plata en nuestra lírica... ¡Y tras de vuestras rejas mohosas sueñan y rezan y tienen nido tantas blancas vestales de Jesucristo, tantas Sulamitas cristianas!...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

Toledo, 1921.



Cobertizo de Santo Domingo



Espadaña de Santo Domingo FOTS. ROMÁN

# EL ESTADO Y LOS ESCRITORES EN ESPAÑA

Días atrás, en la linda librería de la «Editorial Galatea», hallábase el ilustre agricultor y arqueólogo D. Miguel Sánchezdalp á adquirir las novedades mejor acogidas por el público, de las publicadas por aquella Empresa: *Currito de la Cruz*, la hermosa novela con la cual Pérez Lugín consolida y acrecienta su fama de eminente novelista que logró de pronto con *La casa de la Troya*; *El espejo irónico*, obra maestra del gran humorista Fernández Flórez; *Flor de pecado*, la atrevida, interesantísima y original novela de José Toral; *Encantiño*, el delicioso idilio de costumbres gallegas, escrito con pulcro realismo por Germán García; *El acecho*, la calofriante novela pasional de Hoyos y Vinent; *El vuelo de la dicha*, la bonita novela de Díaz Caneja, el laureado autor de *El sobre en blanco*, y *Domadores del éxito: Confesiones de su vida y de su obra, transcritas y aderezadas con murmuraciones indiscretas é irrespetuosas*, por González Fiol (3.<sup>a</sup> edición), preciosa obra que no debe

faltar en ningún hogar, porque si para todos tiene, como ha dicho la crítica, más interés que la más intrincada novela, para la juventud posee además el aliciente de proporcionar enseñanzas, estímulos y alientos para la conquista del éxito.

Como al tratar de la crisis por que atraviesa la mayoría de nuestros publicistas expusiera el Sr. Sánchezdalp algunas soluciones tan atrevidas y originales como dignas de ser divulgadas, rogámosle que las concretase en unas cuartillas que hoy empezamos á publicar con el intento de plantear un interesante problema, cuya discusión beneficie á los escritores españoles y cuyo estudio por los Poderes públicos puede facilitar la presencia en el Ministerio de Bellas Artes de un espíritu tan progresivo como el del Sr. Silió, y en la Subsecretaría la de un hombre tan amante de las letras como D. Pio Zabala, uno de los catedráticos de más juventud, más talento y más ciencia que posee España.

## La crisis del publicista: necesidad de mediarla.

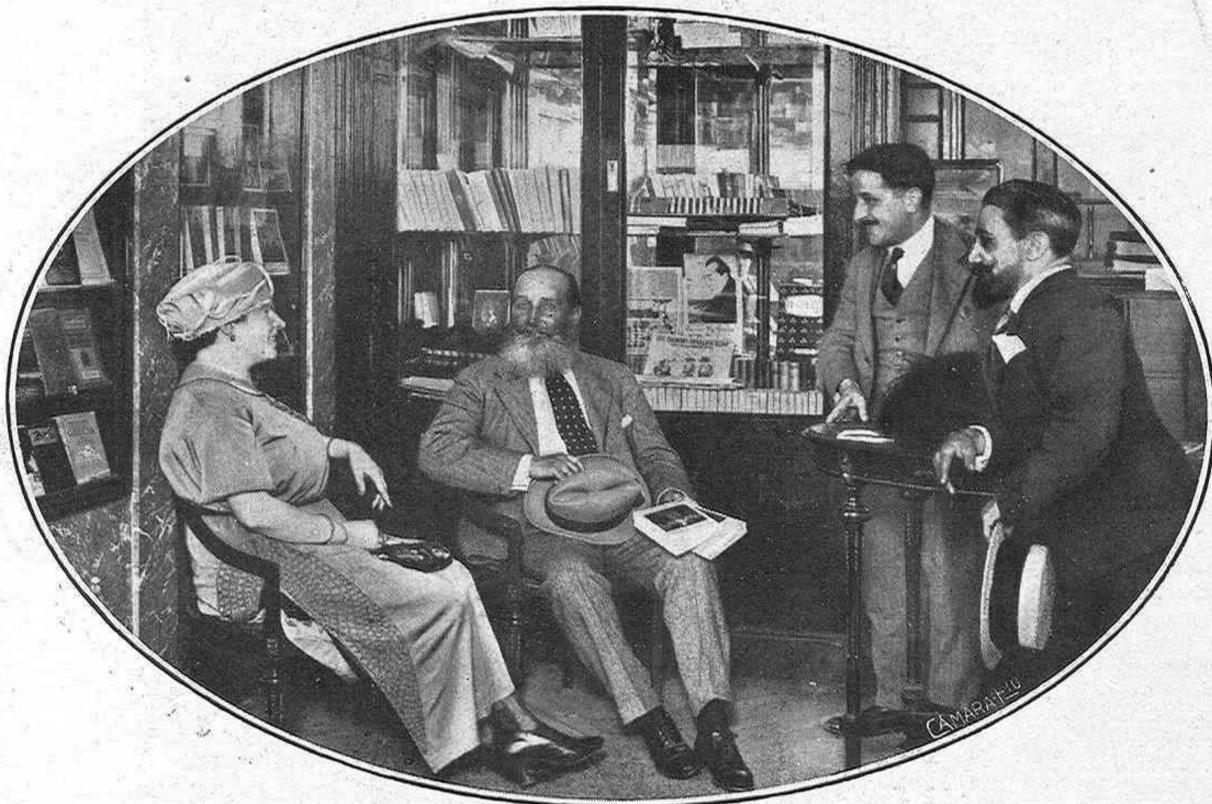
CERCA de medio año hace, el gran pensador y gran artista D. José Ortega y Gasset publicó en *El Sol*, bajo el título general de «Particularismo y acción directa», una serie de artículos que, como en otro dijo muy justamente otro joven escritor de mucho mérito, González Fiol, constituyen el estudio más profundo, más claro y más cierto que se ha escrito en lo que va de siglo acerca del mal que corroe á España. A mí me extraña que aquellos artículos no hayan sido comentados por el resto de la intelectualidad española, é impresos por cuenta del Estado ó por subscripción nacional, para difundir gratuitamente por todos los pueblos de España las enseñanzas que contiene tan acabado estudio de la psicología de nuestro pueblo. Hay páginas periodísticas que debían reproducirse en la *Gaceta*, porque harían más patria que muchas leyes y decretos en ella publicados con más buena intención que eficacia.

Entre otros defectos de nuestra actual psicología nacional, obstáculos para el progreso de España, señalábase en aquellos artículos el exclusivismo de clases, el asedio de todas al Estado y á la pública opinión para sobreponerse y aun medrar á costa de las restantes, y la desatención para el hombre selecto.

De esta funesta desatención son testimonios tan ostensibles cuanto lamentables los recientes casos de Cajal y Bretón.

De exclusivismos de clase sobran también para necesitar mentarlos. Todas las clases sociales, soliviantadas por la crisis de la postguerra, pretenden imponer su particular conveniencia sobre el supremo interés patrio, y, sin embargo, todas hallan plumas que las amparen y les defiendan sus justas aspiraciones y sus codiciosas demandas.

Sin embargo (y esta es la clásica excepción que confirma la regla), las vibraciones periodísticas que ampararon á los insignes varones Cajal y Bretón me han hecho advertir que aún queda una clase social española, meritísima y fundamental en la vida moderna, que nada ha pedido para sí propia, no obstante ser el eco y la palanca de todas las ajenas peticiones; sembradora de ideas, de belleza y siempre de cultura; custodia del espíritu nacional que anida en el lenguaje; promotora del progreso patrio: la de los escritores en general, llámense periodistas ó autores de libros ó ambas cosas á la vez. Y todavía, como si no constituyesen, tal vez, la única clase que cumple fielmente su providencial misión, al reunirse hace poco tiempo á festejar á otro insigne en homenaje de admiración, su entusiasmo abogó solamente por el engrandecimiento patrio. ¡Y el festejado, el Sr. Grandmontaigne, condensó el sentir de su clase haciendo una pública excitación á todos sus colegas de España para que salgan de sus torres de marfil y empleen su pensamiento y su pluma



D. Miguel Sánchezdalp, en la «Editorial Galatea», hablando de la crisis de los publicistas con el gerente de dicha Empresa, D. Alejandro Pueyo, y la inteligente esposa de éste

FOT. SALAZAR

en pro de la producción y del comercio españoles! Nadie se acordó de sí mismo ni de su propia clase. ¿Es que nuestros escritores no tienen necesidades espirituales y materiales que satisfacer, ni su clase falta del mejoramiento material, que, dígame cuanto se quiera, es base del espiritual? ¿Es que para el escritor—periodista ó publicista—, toda su labor se reduce en síntesis á aconsejar á los demás mortales, se inventó aquel refrán que dice «alcaraván zancudo, para los demás consejo, para ti ninguno»?

No. Es que en el periódico, como en el libro, obedecen á una vocación de apóstol, á una renuncia de todo cuanto no sea su espíritu y la elevación del espíritu de su país; es que son siempre y por encima de todo, hasta de sus ideales y aun quizá por ellos mismos, hasta en sus errores y sus pasiones, sacerdotes del patriotismo, caballeros andantes del ideal y siempre encarnación del desinterés, de la abnegación y del altruismo.

Ahora mismo, el ministro de la Guerra reconoce que sin el concurso de los periodistas no se habría levantado tan fácilmente el espíritu patriótico del pueblo, después de la desdicha melillense.

Pero de que sean ellos desinteresados no debe inferirse que el resto del país se desinterese de ellos. No por correspondencia, sino por propia conveniencia, debemos todos interesarnos por el escritor. Menguada vida la de un ser donde un órgano importantísimo viva pobremente y luchando contra la indiferencia, cuando no la hostilidad ambiente: mal podrá cumplir su misión. ¡Menguado país donde los escritores no hallen otro estímulo ni recompensa oficiales que el de su propia vocación y los del cumplimiento del deber! Los humoristas, como los niños y los locos, suelen decir cómicamente las más grandes verdades. Así la decía enorme tal vez, sin darse cuenta, el delicioso y originalísimo humorista Fernández Flórez en un graciosísimo artículo, al pedir que las Empresas editoriales recompensasen mejor á los escritores, porque mal retribuidos sólo producirían páginas tenebrosas y pesimistas. Es verdad: muy pocos tienen la entereza de aquel personaje de Dickens, que al ver

una noche á los pies de su cama un fantasma, le increpaba: «No me asustas; no creo en ti; tú no eres más que una patata mal cocida, una piltrafa que no puedo digerir...» Ya dijo antes nuestro refrán que cada cual habla de la feria según le va en ella. El escritor no puede substraerse á esta verdad. ¡Cuántas veces extrema la acritud de sus juicios, no por sugerencias de la realidad que ve, sino de la vida difícil que padece!... Sería insensato pretender que á cambio de ese apoyo, los escritores ocultasen ni disfrazasen la verdad en sus críticas, porque si se lograse sería funesto para el país; bastaría con lograr que amenguasen la violencia y la acritud de la forma al tratar los temas de público interés, porque ellas enturbian el juicio del lector español, cuyas características son la exaltación fácilmente inflamable, la irritabilidad

y la aspereza. He dicho que hasta por propia conveniencia todas las demás clases sociales deben interesarse por el escritor.

Hoy por hoy, puede decirse que los únicos difusores de la cultura para todos, sobre todo para las clases más numerosas de nuestra sociedad, son los escritores de los periódicos.

Hay que procurar por nuestros escritores. Buenas ó malas, factibles ó irrealizables, pondré en sucesivos artículos unas iniciativas en su favor. Quien las crea mejorables ó halle otras mejores para sustituirlas, que las proponga á su vez. A mí me bastará con la satisfacción de haber dado ocasión y pretexto para discutir un asunto de justicia é interés para el progreso de nuestra nación.

Aunque otra cosa no lograra, sería halagüeño para mí el inspirar atención, simpatía, consideración y respeto para nuestros escritores.

Porque hasta nuestro público es cruel para el escritor. En Inglaterra, en los Estados Unidos, por ejemplo, el escritor que consigue un núcleo de lectores no se ve nunca abandonado por él, aunque envejezca y decline su inteligencia, hasta el punto de que si cambia de tribuna, los lectores le siguen adonde vaya. Nuestro público es más veleidoso. Todos hemos visto plumas insignes y al parecer muy preciadas de una parte de público que les leía diariamente, cambiar de periódico. ¿Cuántos lectores les siguieron? Esto hace que las Empresas editoriales no concedan al escritor la importancia debida á su mérito, toda vez que pueden substituirlo sin que los lectores protesten.

Se parece nuestro público á aquel adulator que iba asiduamente, con particulares miras, á Gobernación á hacer tertulia á Romero Robledo, y como éste, habiendo dejado de ser ministro, se lo encontrase una vez en la calle y le preguntase con ironía por qué no seguía yendo á la tertulia, le contestó chuscamente:

—¿Yo? Usted es quien ha dejado de ir por allí. Yo sigo yendo á Gobernación...

MIGUEL SANCHEZDALP  
Agricultor y Diputado á Cortes.

# EL VERANEO EN SAN SEBASTIÁN

## LAS CARRERAS DE LASARTE Y EL CASINO



Brillante aspecto del Hipódromo durante las carreras

Publicamos en la presente página algunas notas interesantes de las carreras de caballos que se están celebrando actualmente en el Hipódromo de Lasarte. Estas se ven concurridísimas por los distinguidos veraneantes de la capital donostiarra. Después de las carreras, la moda impone acudir a tomar el té al *restaurant* del Gran Casino, que este año es el *clou* de la *season*. De ahí que recojamos en esta página la fotografía de *monsieur* y *madame* Roger, elegantes *danseurs* que actúan en el citado *restaurant*, contando con generales simpatías entre los habituales de los *tés* y *diners dansants* del Gran Casino.



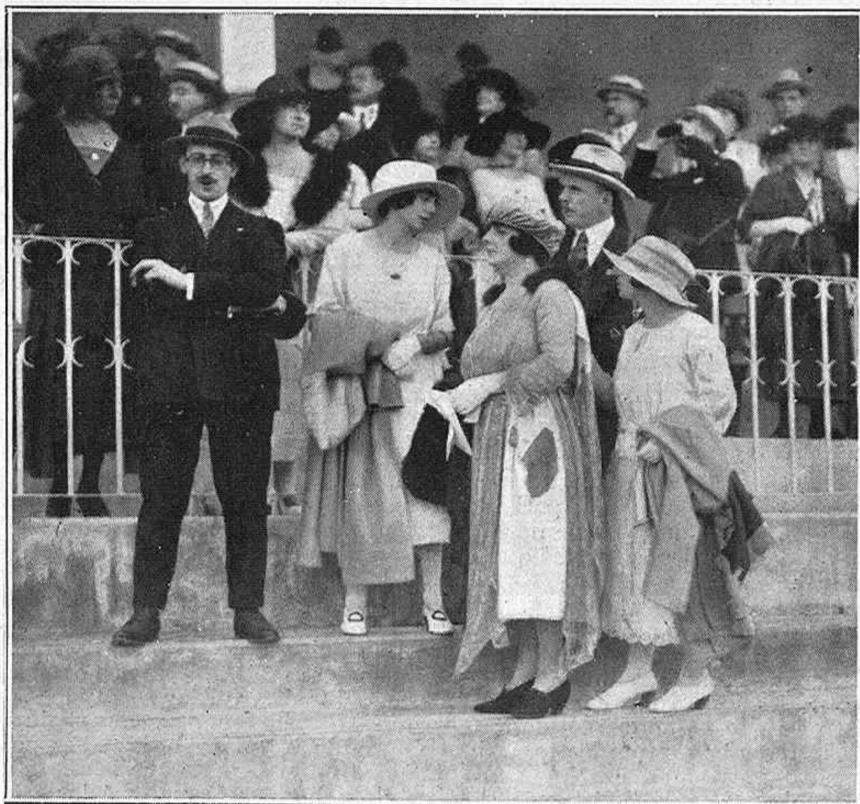
Dos elegantes "toilettes" vistas en las carreras  
FOTS. PHOTO-CARTE



M. y Mme. Roger, elegante pareja de bailes modernos, que actúa en el "restaurant" del Casino con éxito muy lisonjero



El caballo "Sunt Lacrymæ", ganador del Gran Criterium Internacional, corrido en el Hipódromo de Lasarte



Un detalle de las tribunas del Hipódromo de Lasarte, durante las carreras, el día de la inauguración de la temporada



Dientes como perlas

se consiguen usando á diario

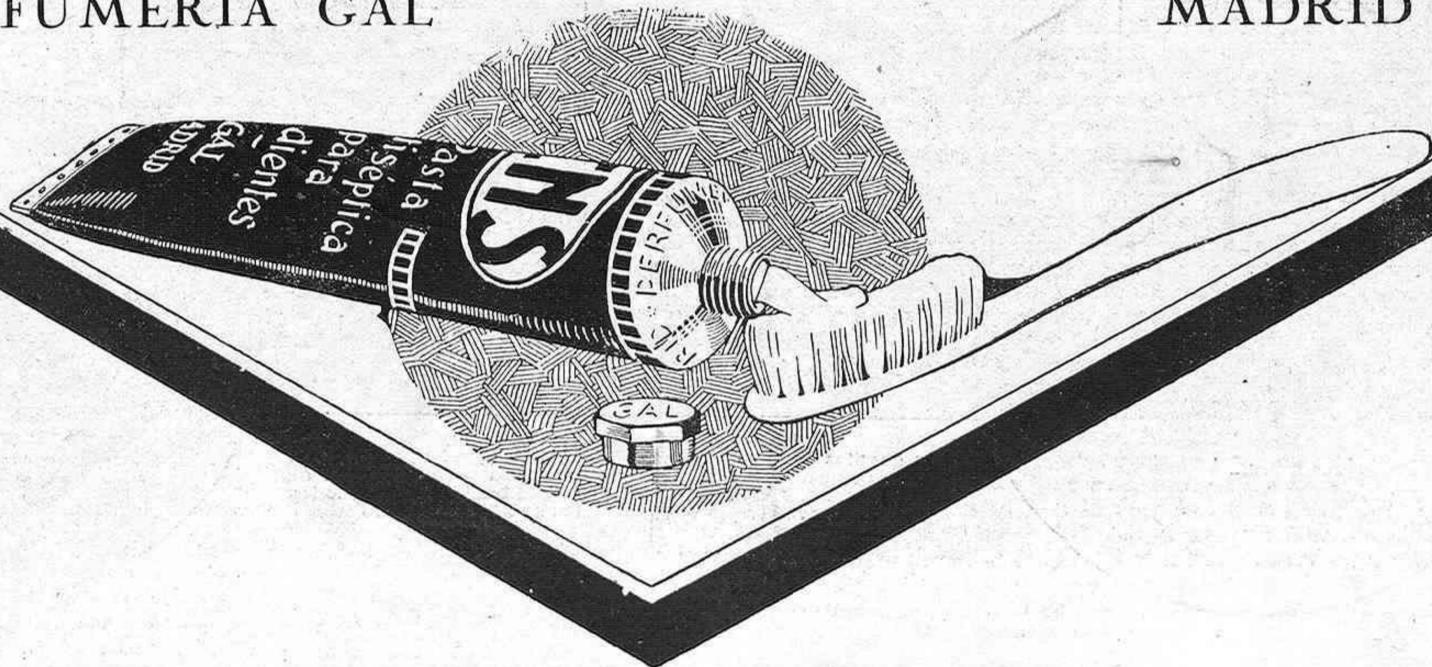
Pasta **DENS**

Limpia y desinfecta la dentadura  
y perfuma la boca.

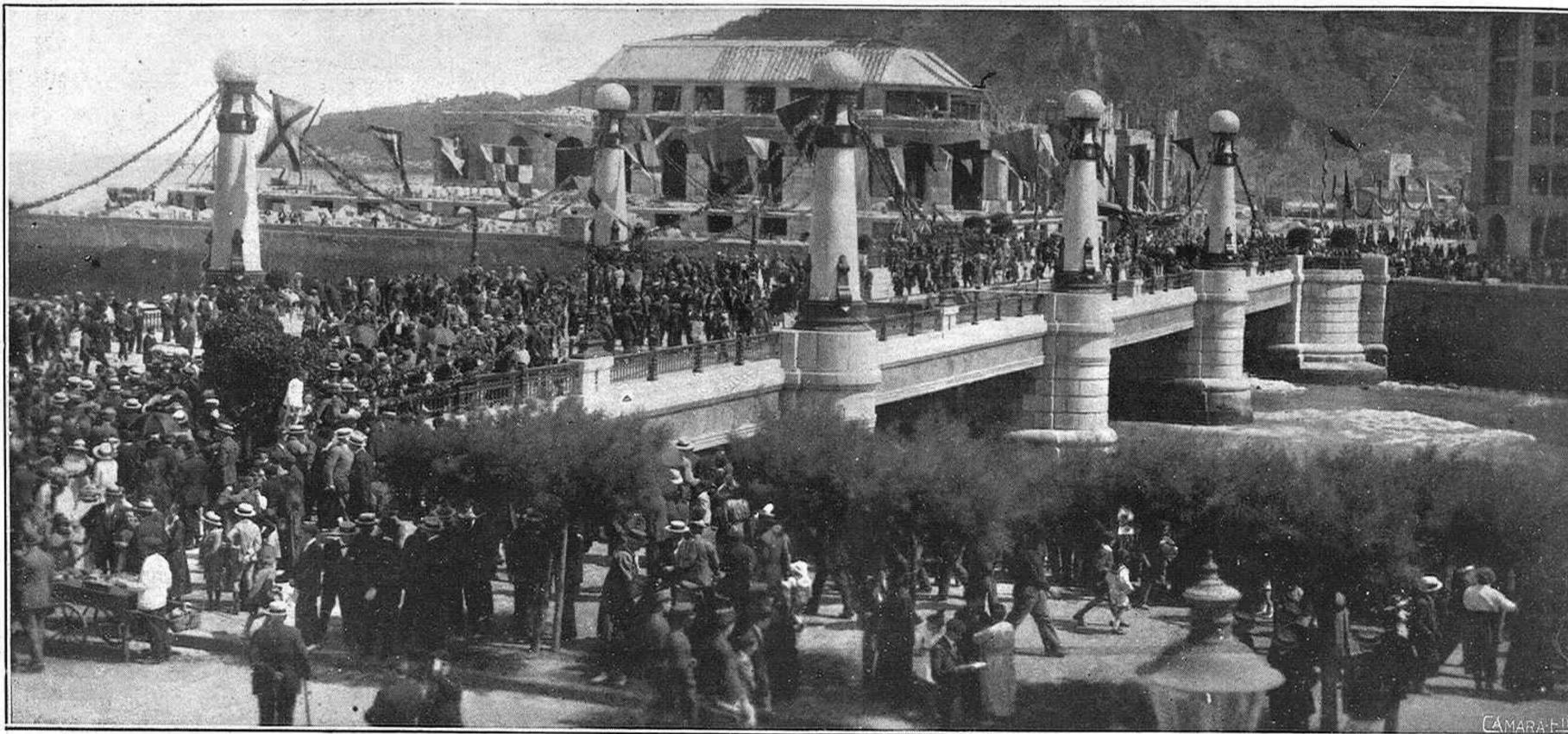
tubo 1.50

PERFUMERIA GAL

MADRID



# DEL VERANEO EN SAN SEBASTIÁN



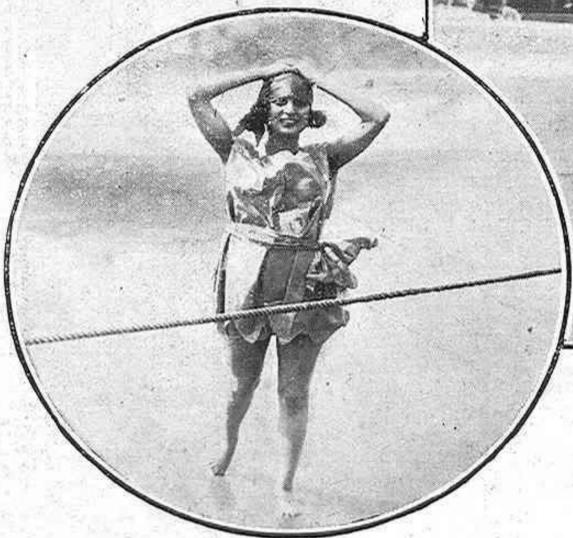
Aspecto del nuevo puente de la Zurriola el día de su inauguración, verificada recientemente



El "restaurant" del Gran Casino durante una de las comidas de gala



Un grupo de bañistas conversando animadamente en la playa



Las gentiles artistas Ofelia y Helena Cortesina han constituido también este año el más bello atractivo de la hermosa playa de San Sebastián. Vedlas aquí, con otra linda bañista, vistiendo los sugestivos trajes con que toman su baño cotidiano

FOTS. PHOTO-CARTE



**VALENCIA**

**PRODUCCION DIARIA  
250,000 KILOS**

**LOS ARROCES LLUCH & HIJO**  
SE CONSUMEN EN TODO EL MUNDO

## CEREO-LECTINA EJARQUE

Alimento vegetal completo  
Para niños, ancianos y convalecientes  
ANÁLISIS DE GARANTIA DEL DR. PESET

**AGRADABILISIMO**

*FARMACIA Y LABORATORIO EJARQUE  
VALENCIA*



**LA INSTITUCIÓN CERVERA** VALENCIA (España)  
ES UNA INSTITUCIÓN INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA

LA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA: Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química,  
• • • Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación • • •

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y Alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo

Para informes, pormenores y matrículas, dirigirse por correo a la

**INSTITUCIÓN CERVERA • Apartado 66 • VALENCIA (España)**

**USE USTED** **MAGNESIA** efervescente  
del **DR. TRIGO**

Rechazad las numerosas imitaciones

**YO TOMO  
SIEMPRE**

**ANÍS RIOS**

JOSE RIOS-SILLA (VALENCIA)

# La monja de cera

por RAFAEL LÓPEZ DE HARO,  
con dibujos de Penagos, es el título  
\* de la obra que \*

## LA NOVELA SEMANAL

publica en su número de hoy.

25 céntimos ejemplar  
:: en toda España ::



### LA NOVELA SEMANAL SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

De venta en todos los quioscos  
y puestos de periódicos; en las  
librerías y en casa de los corres-  
ponsales de PRENSA GRÁFICA  
de todas las poblaciones de España;  
en las Bibliotecas que la Sociedad  
General Española de Librería tiene  
en todas las Estaciones de ferro-  
carriles, y en la Casa editora  
PRENSA GRÁFICA, S. A.  
APARTADO 571 \* MADRID